

a Trubia. Y ese señor, en el otoño, un domingo subió al Aramo y fue a la parte de Texéu y se sentó allí a echar un pitu o qué sé yo. Y le extrañó que era un día en calma total y que unas yerbas allí cerca de él se movían, flameaban. Y entonces dice:

—Esto tiene que tener comunicación de una corriente de aire.

Fue allí y echó cerillas y bajó por entre hoja de faya y eso... y encontró mineral de cobre por allí⁸⁹. Y entonces se ponen a explotar el cobre con travesales. La primera vez histórica. Después paró, volvía a andar, volvía a parar... y en la guerra, cuando la guerra de Asturias, los rojos... a muchos en vez de echarlos a fortificar y hacer trincheras, los ponían ahí a trabajar, a sacar mineral de cobre. Y yo trabajé ahí dos años, como dije antes, y después paró porque decían que era más rentable traerlo de Chile que sacarlo ahí. Bueno, pero el caso es que ahí había transversales de cuando el Bastralén ese, hechos a maza y pistolo; pero cuando yo fui ya era compresor eléctrico y martillos. Y allí yo no fui barrenista, era vagonero. Y a veces te topabas con paredes rudimentarias allí, hechas por otros que ya habían trabajáu antes. Y como los primitivos que explotaban el cobre non podían barrenar, explotaban siguiendo las bolsas de arcilla con herramienta... y encontrábamos esqueletos, costillas, fémures, calaveras, y todas estaban impregnadas en cobre. Y ahí fui yo cobarde o embustero. Había una sima natural así, y con un malacate arriba y una cuerda, y atáu así como si fuera un alpinista, bajé yo con un carburo, porque allí no había gristú, había mucha ventilación y no había peligro. Y bajé cien metros po' la cuerda, y yo dije que había llegáu al fondo y es mentira. Tuve miedo, porque yo llevaba piedras en una bolsa de arpillera y tiraba las piedras y yo creo que todavía no llegaron al suelo hoy. Y entróme miedo y digo yo: "¡Bah!, ¿pa qué voy a bajar ahí?" Y entonces tiré de la cuerda y ellos tiraron p'arriba. Y dicen:

—¿Qué hay?

—Nada, llegué al suelo y no hay nada.

89 Se refiere al ingeniero belga Alejandro Van Straalem, director de la sociedad Fábrica de Mieres, quien en 1888, descubrió las minas prehistóricas del Aramo. Este hallazgo fue minuciosamente descrito por Alfonso Dory en un artículo publicado en 1893, bajo el título de "Las antiguas minas de cobre y cobalto del Aramo descubiertas por el ingeniero Sr. Van Straalem", en la *Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería*. Tras el descubrimiento, Van Straalem fundó la sociedad Minas del Aramo junto con Ernesto Guilhou, Aquilino Cárcaba, Jerónimo Ibrán y Casimiro González. Posteriormente, en 1897, se crea con capital inglés la sociedad *The Aramo Cooper Mines Ltd.*, y se comienza a construir el poblado de Rioseco. Durante la 1ª Guerra Mundial, esta mina dejó de explotarse, hasta que en 1930 se hizo cargo de ella la Empresa del Sur. A partir de 1940 fue gestionada por la Sociedad Minero-Metalúrgica Asturiana, que continuó las labores de extracción hasta que en el año 1955 se cerró definitivamente por causa de la bajada de precios del cobre en el mercado.

MEMORIA ANCESTRAL

Mi padre y mi madre eran primos, porque las dos madres eran hermanas. Una vivía en Tabláu y la otra casóse en Armá. La madre de mi madre llamábase Modesta y la de mi padre Josefa, que decían Pepa. Y la otra güela murió primero que la Pepa. Y cuando mi madre andaba por casa llorando po' la mañana...

—¡Murió tu güela!

Y yo decía:

—Ye mentira, está aquí.

—No, pero la otra.

Y entonces dije yo:

—Bueno, pero non tengo pena, porque ella quería que me muriera yo.

¡Pero hay que ver la memoria que tenemos de pequeños! A mí dolíanme los oídos, pero yo no hablaba y no podía decir nada, namás gritar. Y creo que la madre de mi madre dijo:

—¡Ay fía, si non te amaneciera vivu! ¡Si Dios te lu llevara!

¡Me cago en la hostia! Y yo cuando murió ella, que dicen:

—Murió tu güela, ¿non tienes pena?

Y digo yo:

—No, non tengo pena, porque ella quería que muriera yo cuando me dolían los oídos.

Entonces ya hablaba yo. Y a la buela Pepa, aunque era hermana de la muerta, escapó-y la risa. Pero, claro, yo con la que me críe y los cuentos y eso

era la tía Pepa, como decían los vecinos. Quería aprenderme oraciones y no me quedaban ni pa la hostia. Dormía a los pies, en la misma cama con ella, y ella rezaba y quería que yo rezara...

—Ahora reza tú a ver si lo aprendiste.

¡Que va! Y decía ella:

—¡Que aprendas todas las canciones con su toná y que non te quede nada en la cabeza!

Pero hubo una que sí me quedó:

Por este monte fregoso
doce leguas del Calvario
camina la Virgen pura
por su hijo preguntando:
—Por aquí pasó Jesús,
por aquí pasó llorando,
llevaba la cruz a cuestras
y la cadena arrastrando,
con el peso de la cruz
ya se iba arrodillando...

Era más largo, pero después terminaba diciendo:

El que esta oración dijese
todos los viernes del año
saca un ánima de pena
y la suya del pecado.
El que la sabe y no la dice,
el que la oye y no la aprende,
el día del juicio verá
lo que en ella se contiene⁹⁰.

Y rezaba pa que se quitara la niebla:

90 Se trata de un romance religioso sobre la Pasión de Cristo. Catalogado con el número 0042.1B en el *Índice General del Romancero Hispánico*, recibe el título de "El rastro divino" y tiene una amplia difusión en la tradición oral hispánica. Se pueden ver ocho versiones completas procedentes de la tradición oral asturiana en SUÁREZ LÓPEZ (1997): *Nueva colección de romances asturianos* (1987-1994), núm. 198.

Escampla, nublina,
per baxu y per cima
y per toda la vallina,
que viene Xuan Blanco

en su caballo blanco,
con la mujer barbuda
y la perrina aguda.
Probe de la perrina,
que los lobos la comieron,
probes de los lobos

.....
probes de les cuayaes,
que los curas las comieron⁹¹.

¡Hostia, cuántas veces lo decía yo a ver si escamplaba! ¡Qué iba a escamplar! Y ofrecer una limosna a San Antonio si perdía alguna oveja. ¡Gracias que nu-y la daba! Y del arco iris había un dicho, que si pasabas por debajo d'él que te chupaba la sangre. Y que bebe en los regueros⁹².

91 Se trata de un conjuro para disipar la niebla que tiene paralelos en diferentes puntos del centro-occidente de Asturias (Aller, Lena, Miranda, Salas, Tineo, Valdés y Villayón) y en el que se invoca al sol, personificado en la figura de Xuan Blanco, para que asome entre las nubes. La versión de nuestro informante es incompleta, pero se pueden ver dos versiones completas similares a ésta, procedentes del concejo de Tineo, en Manuel MENÉNDEZ GARCÍA, "Notas folklóricas del Cuarto de los Valles", *BIDEA*, 23 (1954), pp. 387-410.

92 La creencia de que el arco iris bebe el agua del mar, de los lagos o de los ríos, a través de sus dos extremos, y de que el agua que absorbe de un lugar es descargada luego sobre otro —lo que implica que su aparición es indicio de lluvia— estaba muy extendida en la antigüedad grecolatina y se mantiene aún vigente en la mentalidad popular de muchos lugares de España y Europa. En sus *Estudios sobre el léxico románico*, el lingüista alemán Gerhard Rohlfs apunta que en el cantón suizo de Berna se conoce al arco iris como *arc-buit*, "el arco que bebe", y en los dialectos réticos como *arco bevondo*, *arco bevudo*, *arcobuan*, y afirma que "estas designaciones sólo se hacen comprensibles cuando se recuerda la antigua superstición según la cual el arco iris es un ser sobrehumano que chupa el agua de los ríos y la conduce a las nubes, según se atestigua en Plauto: "bibit arcus, pluet hodie". Añade Rohlfs que la imagen del arco iris bebedor de agua se extiende también fuera de Europa; así en árabe se le conoce como *masà-n ruà*, "bebedor de agua". Cfr. Gerhard ROHLFS, *Estudios sobre el léxico románico*, ed. Manuel Alvar (Gredos, Madrid, 1979), pp. 104-109. Por otra parte, el lingüista italiano Gian Luigi Beccaria afirma que "en ciertos lugares del sur de Italia, cuando aparece el arco iris se decía que "el diablo va al mar a beber", y en Córcega que es el diablo "que va a beber en el mar y en los ríos". En el folclore húngaro el arco iris es imaginado como un buey o una cabra que aspira el agua de la tierra: su nombre →

Y había una que nos sentaban en las rodillas los viejos, y decían:

¡Arre, burriquín,
vamos pa'l molín,
con un zalamín
y otro puquinín!
¡Arre, arre, arre,
que llegamos tarde!
¡Arre, burro, cagarriales,
cuanto más cagues
más vales!

Mi güela Pepa murió cuando yo tenía seis años, y lo mismo que ahora si voy a recaos que me mande la muyer por ahí, tengo que anotar porque olvídase; pero aquello de la güela... Hay un cantar que diz:

A cantar ganarásme,
pero a cantares
tengo un arca llena
y siete costales.

Y la güela mía cantaba de los carlistas:

La vida de los carlistas
está buena de contar,
porque en llegando a los pueblos
empiezan a preguntar:
—¿Dónde está el señor alcalde?,
¿dónde está ese liberal?
que si al momento no viene
le mandamos fusilar.

→ *szivárvány* significa, literalmente, “bomba”, “sifón”, o algo similar [...] Para los albaneses, el arco iris es una serpiente que desciende a la tierra a beber agua, creencia que también está difundida en Rumania. En toda el Asia central, según una concepción muy arraigada, el arco iris aspira el agua de los ríos y de los lagos y la vuelve a arrojar a la tierra bajo la forma de lluvia. Bebe en los torrentes, en los ríos, en los pozos”. Cfr. Gian Luigi BECCARIA, *I nomi del mondo. Santi, demoni, folletti e le parole scomparsem* (Torino: Einaudi, 1995-2000), pp. 72-74; cito por la traducción de José Manuel PEDROSA en “El arco el mar con los extremos bebe: Lope de Vega y el mito del arco iris bebedor” (en prensa), donde se citan abundantes ejemplos europeos, africanos y americanos de esta creencia). Sobre las distintas denominaciones del arco iris en España y en Europa, véase Pilar GARCÍA MOUTON, “El arco iris: Geografía lingüística y creencias populares”, *RDTP*, XXXIX (1984), pp. 169-190.

Quinientos hombres venimos,
quinientas libras de pan,
otras tantas de pescado
si no hay vacas que matar.
Venimos ya de provincias
de Aragón a Portugal
y ahora vamos a Oñate
hacia el cuartel general.
¿Dónde están las buenas chicas?,
las queremos despojar.—
Y ellas llorosas protestan:
—¿Dónde nos querrán llevar?
—Fusiles no los tenemos,
la escopeta sin cargar,
las carabinas sin llave
para poder disparar⁹³.

Y un capitán carlista llegó a casa, en Armá, y quisieron meter el caballo d'él pa la cuadra, y non cabía porque yera baja la puerta o alto el caballo. Y dicen:

—Mi capitán, el caballo no puede entrar.

—¿Por qué?

—Porque tropieza en la sobrepuerta.

Y dijo el capitán:

—¡Baltar la sobrepuerta!

Y dijo el abuelo nuestro:

—¡O cortar les pates al caballo!⁹⁴

Y al llegar a un pueblo forastero cantábase así en algo asturianáu:

93 Romance de tema político, catalogado bajo el número 0721 en el *Índice General del Romancero Hispánico*, recibe el título de “La vida de los carlistas” (á) y se refiere a las guerras civiles entre carlistas e isabelinos que tuvieron lugar en las décadas centrales del siglo XIX. Puede verse una versión más completa de este romance en DE LLANO (1924): *Esfrajada de cantares asturianos*, núm. 811.

94 Esta anécdota podría tener relación con el cuento-tipo 1295B* (ATU), en el que un hombre montado en un caballo manda romper la puerta para poder entrar montado, y también con el cuento-tipo 1295A* (ATU), en el que un novio demasiado alto no puede entrar por la puerta de la iglesia y los asistentes proponen romper la puerta o cortarle la cabeza.

Ábreme la puerta, nena,
si non entro peles teyes,
tengo un neno escomenciáu
y fáltenme les oreyes.

Y en vez de ser cantares tamién había cosadielles, acertijos:

Duro lo quieren les moces,
duro que les rompa el cuero,
uno que quede colgando
y otro que tape el ahujero.

Y yera el pendiente.

Largo como una cuarta,
grueso lo que ha menester,
por la punta tiene pelos
y hace guajes cuando quier.

Y yera el pincel. Y una vez taba yo cantando en un sitio y iba a cantar una cosa y frené, porque entre la gente que había allí, había una mujer mayor, alta y poco agraciada, pero muy bien arreglá de tinte de pelo... y gracias a Dios que non se me ocurrió cantar:

Una mujer alta y fea,
pirulí,
con el pelo bien peinado
parece una casa vieja
pirulí,
que tenga nuevo el tejado,
ris con ras, cataplás.

Y claro, no lo canté, porque si no ¿qué diría aquélla? Y otra que diz:

Que vengo de moler, morena,
de los molinos de abajo,
dormí con la molinera,
no me cobró el trabajo.
Que vengo de moler, morena,
de los molinos del medio,
dormí con la molinera,
no me cobró en dinero.

Que vengo de moler, morena,
de los molinos de arriba,
dormí con la molinera,
no me cobró la maquila.

I

La "nevaona" de 1888

En 1888 quedó de nombre "la nevaona" porque fue una cosa nunca vista hasta entonces. Nevó que en cuarenta días no vieron el sol. Paraba un poco, pero nubláu, y volvía a nevar y eso. Y durante esto murió en Armá un tío abuelo mío, el tío Xuanón. Empezó a nevar el miércoles de Ceniza. El martes de Carnaval podía cenarse y sobrecenar... entonces el miércoles era la Cuaresma y non se podía comer carne. Era pecáu. Y cenaron, hicieron casadielles⁹⁵. Y el tío Xuanón, que el pobre hombre faltába-y un fervor, era algo torta, y valía pa cuidar ovejas namás. Porque ese hombre había caído de una cerezal, y rompió un brazo y un muslo, y desigualó la mandíbula inferior. Y eran de gente pudiente, ricos pa entonces en ganadería y en tierras y eso, pero bastante poco dolientes. Y vino una mendiga de Babia, que venía todos los años, y dice:

-¿Y qué es de Juan?

Y dicen:

-Ta ahí en la cama'l cuertu⁹⁶, estamos esperando que muerra. Ya lleva once días ensin comer nin beber porque rompí una quexá⁹⁷ y un cadril⁹⁸ y un brezu⁹⁹.

Y fue la mendiga a verlo a la cama. Miró así y sacó de la talega que ella traía una cuchara de asta de cabrío, abrió-y la boca, dio-y unos masajes y consiguió ponerlo bien de la cara.

Y diz ella:

-Ahora que beba agua. No mucha cantidá, pero que beba agua. Y después hay que darle caldos, y poco a poco la comida.

⁹⁵ *Casadielles*, postre típico asturiano, hecho con masa de harina que envuelve una mezcla de nuez o avellana triturada, azúcar y anís, y que se fríe en aceite.

⁹⁶ *Cuertu*, en asturiano con metáfonía, "cuarto, habitación".

⁹⁷ *Quexá*, en asturiano, "quijada, mandíbula".

⁹⁸ *Cadrial*, en asturiano, "cadera".

⁹⁹ *Brezu*, en asturiano con metáfonía, "brazo".

Pero como estuvo tantos días sin comer... Según decían los descendientes de la familia d'él, ese hombre comía como los demás, pero si-y decían:

-¿Serías capaz de comer otru tanto?

-¡Yo sí!

Vamos, que nunca se fartucó. Y aquel día d'jó-y una sobrina que se llamaba Cecilia:

-Tíu, esta pasta que me queda aquí, por no hacer una casadiella por una, voy a hacer como un bollín y meter el engrudu¹⁰⁰ ahí. ¿Comprométese a comelu?

Y diz él:

-¡Hombre, claro que sí!

Entonces, al comer eso -como dije antes- pa despedirse del Antroxu¹⁰¹, se conoz que habían cenáu, habrían comío frisuelos... y después pasó ese tiempo, y estando haciendo la digestión volvió a tragar eso y murió aquella noche de un corte de digestión. Y claro, empieza a nevar, tratan de abrir la puerta po'la mañana el miércoles, y nevando. Y bajaron con unos barachones, que hacíanlos en Teverga. Consistían en dos rectángulos, uno pa cada pie, y en los ángulos ataban unas tiras de cuero, y eso evitaba de que te hundieras en la nieve. Y bajaron dos hombres del pueblo a estar con el cura aquí a La Pola, porque esto ye la parroquia de Tabláu, Villalamosa, Palaciós y Armá,

-Bueno, señor cura, hay un difunto en Armá ¿y cómo hacemos?, ¡hay tanta nieve!

Diz él:

-Bueno, a mí me es imposible subir. Que maten o que encierren los perros, y a él que lo entierren entre la nieve, que la nieve lo conserva.

Y dijeron ellos:

-Bueno, ¿y si lu lleva el demonio?

Dice:

-No, no, en quitándose la nieve ya...

¹⁰⁰ *Engrudu*, "mezcla que va en el interior de la casadiella"

¹⁰¹ *Antroxu*, en asturiano, "festividad del Carnaval".

-Sí, pero ¿y el alma?

Y el cura sabía bien que no había ni alma ni hostias, dice:

-No, yo no puedo subir, y cuando ustedes puedan, lo bajan y yo hago el funeral debidamente, pero ahora imposible.

Y volvieron a preguntar:

-Bueno, y si lo bajamos pa La Pola -todavía estamos en Cuaresma y non se puede comer carne- la cuñada del difunto dice que si podrá hacer una tortilla de carne pa los tiraos¹⁰².

Decían carne aunque fuera tocino, y friendo tocino y eso hizo una tortilla grande pa los tiraos. Y que lu bajaron -decía mi güela - en una maniega¹⁰³. Y decía mi güela que en vez de tirar po'l camino que tiraban así de frente. Y los castañeros que parecían ablaneros¹⁰⁴, porque taban los castaños cubiertos de nieve y víanse namás que las puntas. Y que lu enterraron y que non pasó nada, non lu llevó el diablo ni ná.

Y digo yo:

-Güela, ¿y por qué non comían en la fonda de Borja?

Y contestaba mi güela:

-Sí, pero ¿quién se allegaba a ella?

Y digo yo:

-Pero bueno ¿bajando desde Armá hasta La Pola por qué no iban a poder?

Y volvía a decir mi güela:

-Sí, pero ¿quién se allegaba a ella?

Pero ella no lo decía porque estuviera cerca o lejos, decíalo por cuestión de dinero.

Nota: Aún se recuerda en Asturias la gran nevada que cayó durante los meses de febrero y marzo de 1888, conocida como "la nevadona del año de los tres ochos". La nevada, que comenzó a mediados de febrero, alcanzó más de cuatro metros de altura en muchos lugares, y sus efectos se prolongaron hasta finales de marzo, provocando el hundimiento de casas, hórreos y establos, así como grandes avalanchas y desprendimientos que causaron la muerte a más de veinte personas, varias de ellas en el concejo de Lena, y la pérdida de cientos de cabezas de ganado.

¹⁰² *Tiraos*, "tiradores", se refiere a las personas que llevan el cadáver sobre las andas.

¹⁰³ *Maniega*, en asturiano, "cesto grande y con poco fondo fabricado con tiras de madera".

¹⁰⁴ *Ablaneros*, en asturiano, "avellanos".

2

Un ánima en pena

Antes eran muy creyentes por demás, y a cuenta d'eso los vivos vivían bien. En el mi pueblo, un tñu abuelo mío, muy travieso, estaba en la taberna en Armá, y dicen:

—¡Coño!, murió fulano de tal de Piedracea.

—Bueno, pues el fñu duerme en la cabana de Grandarrionda, vamos a saca-y dinero a ese hombre pa facer una juerga y beber vino a cuenta de los creyentes.

—¿Y cómo lo hacemos?

—¡Dejáilo de mi cuenta!

Y agarró una esquila, y puso una sábana así, y fue a la puerta de la cabana de noche.

—¡Tilín, tilín!

—¿Quién?

—¡Un ánima en pena!

Y entonces había que requerir el ánima, que era decir: “De parte de Dios te requiero que me digas quién eres y qué te falta y qué preguntas”.

Conque, bueno, abre la puerta de la cabana y ve aquello así, con una esquila, ¡glin-glin!, y la túnica. Y pa requerir había que decir el credo.

Y dice [el ánima]:

—Bueno, di el credo, que pa eso te lo aprendí. Soy to padre, que callando de to madre debo al de la tabierna de Armá una onza de oro —que yera lo que valía una vaca—, y non puedo entrar en reino de los cielos a menos que pague esa onza. Yo toi en el purgatorio y vine hasta aquí con permiso pa ver si tú, que yes fñu mío, restituyes eso que debo.

—Sí, padre, ¿cómo non lo voy a restituir?

Bien temprano a otru día baja al pueblo a Piedracea y subió con la onza prestá, y fue al chigre:

—Toma, esto que quedó a deber aquí mio padre.

—Bueno, to padre... pero fue callando, y el pobre hombre morrú...

Y diz él:

—Bueno, si no lo dices a naide, voy decite cómo foi. Vieno esta nuiche a la mio cabana y requerilu: “De parte de Dios te requiero...”. Y djome: “Ahora non mires, porque va a quedarte mieo, non mires cuando yo marche”. Y la vista ye tan golosa, y miré y vilo buicu¹⁰⁵ por atrás y entrar per onde había una nube.

¡Mira tú el miedo adonde llega! Y con aquella onza de oro mataron un carnero y comieron y bebieron vino dos o tres días. ¡La explotación del ignorante!

Nota: Al igual que la aparición fingida que regresa para restituir los mojones de sus tierras a su lugar original, narrada por Manuel López Álvarez “Sanchón” (Sama de Grao, 1917) en el capítulo anterior, el tío abuelo de nuestro informante urde una estratagema similar para burlarse de su vecino y obtener una importante cantidad de dinero. El engaño tiene como base la arraigada creencia de que los difuntos deben satisfacer las deudas que dejaron en este mundo para poder salir del purgatorio, estadio intermedio entre el cielo y el infierno que fue aceptado como dogma católico en el Concilio de Florencia (1543) y ratificado en el Concilio de Trento (1563). La mayoría de las veces el pago de la deuda consiste en el sufragio de un determinado número de misas por el ánima del difunto, con el consiguiente beneficio económico de la Iglesia.

3

El veterano de la guerra de Cuba y el diablo fingido

Yo fui miliciano voluntario cuando la guerra en Asturias. Y fui enlace de plana mayor, que consistía en llevar los partes que te daba el comandante a la primera compañía o la tercera o tal. Era bastante peligroso. Y una noche me contó un paisano, dice:

—Yo estuve en la guerra de Cuba, y estuve en el penal de Santoña preso cinco años. Y gracias que vino la República, si no habían caídome treinta años.

Digo yo:

—Bueno, hombre, y usted ¿por qué estuvo preso?

Dice:

—Después la guerra de Cuba, en vez de volver pa España como soldáu, pues nos anunciaron que el que se quisiera quedar que iba a haber trabajo. Y yo me quedé. Aquí tenía pocu que perder —él yera de entre Santander y Asturias— y hice un pocu de fortuna, y vine y yo traía un revólver. Y murió un

¹⁰⁵ *Buicu*, en asturiano con metafónica, “hueco”.

cura que era limosniero, y muy bueno, y llevábase mal con otro cura de otra parroquia que era un tacaño y un ladrón. Y llevábanse mal las dos parroquias por eso. Y al morir el cura bueno yo fui a velar a aquel cura. Y cuando iba a entrar a la puerta salía un tropel de gente chillando. Y digo yo:

—¿Qué pasa?

Y cerré la puerta.

—¿Qué es lo que pasa?

—¡Es que vino el diablo y lleva al cura!

Y yo saqué el revólver y digo yo:

—¡Que no salga nadie! ¡El que salga le pego un tiro!

Y voy con el revólver y, efectivamente, traía el cadáver así arrastro, con cadenas. Y digo yo:

—¡Mírate bien, que yo disparo! Y seas diablo o no seas te van a entrar los tiros. ¡Descúbrete!

Y aquél que ná. Tiré-y un tiro y cayó. Y fui allá y esfollo¹⁰⁶ y yera el sacristán que taba malherido. Que-y había pagáu el cura malo por facer esa fechoría pa dar ejemplo de que el bueno yera el malu. Y el sacristán disfrazóse de diablo, con una capa y cadenas arrastro y mecha ardiendo po'l rabo, y flameándo-y po'la boca como unos lazos que se movían con un ventilador, con una cuerda como de reló y como que salía fuego por ahí. Y con cuernos y tal.

Y me dijo el paisano ese que me lu contó —si fue verdá— que lo había perdonáu antes de morir, pero que nu-y valió pa ná. Cayó-y cadena perpetua o no sé cuanto. Y cuando entró la República estaba en Santoña. Y hubo una amnistía y entós salió.

Nota: Un veterano de la guerra de Cuba, armado con un revólver, se enfrenta a una aparición diabólica que, finalmente, resulta ser un sacristán disfrazado. En este relato desmitificador de la figura del diablo se pone de manifiesto el poder de las armas de fuego contra las apariciones fingidas y el valor de la experiencia frente a la ignorancia secular de las clases populares, amedrentadas por la iglesia. Aunque se trata de un relato narrado en primera persona, es evidente que se trata de un relato tradicional, puesto que se documenta con variantes en otros lugares de dentro y fuera de Asturias.

¹⁰⁶ *Esfollar*, en asturiano, “desollar”, se refiere metafóricamente a que despojó al sacristán de sus vestiduras.

4
Un “saludaor” desenmascarado

Y recientemente, cuando yo trabajaba en la mina de cobre, ún de Riosa que era conductor de la línea a Oviedo pues ése fue el que apagó eso pa siempre. Porque había unos que decían superdotaos pa eso, que vían la güestia. Y había uno que decía que venía de trabajar y que veía un entierro, y el más alto de los que iban detrás del ataúd con velas y eso que era el que iba a morir. Y aquél que decía que veía eso, dijo que antes de año nuevo que el coche de línea que iba a ir al río. ¡Me cago en la mar!, y llegó a ir el conductor y otro o dos namás. Ninguno quería viajar a Oviedo así.

—¡Coño!, es que dijo el saludaor que había visto eso y que vio el autocar caer al río.

Diz el conductor:

—¡Me cago en la mar!, esto quíto-ylo yo.

—No, no, tú nu-y pegues ni ná.

Dice:

—No, no.

Sabía que trabajaba en la mina y que venía por unos atajos. Y en una saltaera¹⁰⁷ esperó allí con una sábana y una calavera de una calabaza con una vela dentro. Y aquél desmayóse. Y entre el que-y metió el miedo y los otros, llévanlu y dicen:

—Hombre, pero tú ¿cómo te pusiste malu?, ¿cómo fue?, ¿en la mina?

—No, fue al saltar en tal sitiú...

—Pero ¿tú tuviste miedo o algo?

—Sí, vi la güestia.

—¡Coño!, pero la güestia vesla tantas veces y ves entierros y todo... ¿cómo esta vez fue así?

Y dicen:

—¡El día que vuelvas a decir que marcha el autocar al río, tú desapareces!

¹⁰⁷ *Saltaera*, en asturiano, “losa que se coloca sobresaliendo de un muro para facilitar el paso”.

Y desde ese día ni el autocar ni nada, non vio más ánimas.

Nota: Con el nombre de “saludador” se conocía, ya en la Edad Media, a aquellos individuos que se atribuían la virtud de curar diversas enfermedades con su aliento, saliva u orina. El “saludador” recibía sus poderes sobrenaturales desde el mismo momento de la concepción. Para ello debía cumplir algunos requisitos, como ser el séptimo hijo de una familia que solamente hubiese engendrado varones, o bien el primero de dos gemelos, o haber nacido en la noche de Navidad o Viernes Santo. Los saludadores poseían una marca distintiva: una cruz bajo la lengua o la rueda de Santa Catalina en la bóveda del paladar, que supuestamente conferían a su aliento y saliva un gran poder terapéutico. Aunque nuestro informante se refiere al protagonista de este relato como “el saludaor”, los supuestos poderes que exhibe este individuo corresponden más bien a la figura del “vidente”, aquella persona que por haber sido bautizada con el óleo de difuntos adquiere la capacidad de ver el cortejo fúnebre de la “güestia” y de presentir accidentes o sucesos desgraciados. En cualquier caso, el relato de nuestro informante es desmitificador de estos poderes sobrenaturales y de las actividades ejercidas por aquellos que supuestamente los detentan.

5

Pepón levanta el arado

Yo oí de dos paisanos muy fuertes: Xuanón de Cabañaquinta, cazador de osos a cuchillo, y otro de aquí de Muñón Fonderu, que llamaban Pepón; pero de oírlo a mi güela tamién. Y que tovía no había Guardia Civil, eran guardias rurales. Y hubo una denuncia de que tenía que se presentar en el Juzgáu, por un vecino que lo acusó de algo. Y que van esos agentes ahí al pueblo:

—Oiga, ¿adónde vivirá José Fernández, apodáu Pepón?

Y él taba haciendo un aráu de yunta de vacas. Y estaba haciendo los ahujeros pa la llavía¹⁰⁸... y agarró así [levantando por la punta] y diz él:

—Me paez que vive ahí.

¡Me cago en diez!, creo que marcharon y que ya non preguntaron más.

Nota: La demostración de fuerza que Manuel López Álvarez, “Sanchón” (Sama de Grao, 1917) atribuyó a su abuelo paterno en el apartado anterior, se atribuye en este relato a un forzado llamado José Fernández, natural de Muñón Fonderu (Lena) y apodado “Pepón”. Para los antecedentes literarios y paralelos hispánicos de este relato legendario véase el comentario correspondiente al relato de Manuel López Álvarez (Sama de Grao, 1917).

¹⁰⁸ *Llavía*, en asturiano, “clavija, pieza de madera o de metal que encaja en un agujero de otra pieza para sujetarla”.

6

Xuanón de Cabañaquinta

Y de Xuanón de Cabañaquinta oí que pasaban unos mineros atajando por un prau d'él pa bajar a la mina. Y el tenía la cuadra y cabaña allí y eso. Y un día viéronlu y volvíanse p'atrás, y diz él:

—¡Non vos volvíais, hombre! Vais siempre po'l mismo sitiú, ¡qué me importa a mí un senderu! Ná, ná, pero mirái, ya balté¹⁰⁹ un roble porque tengo que poner el cumbre al techo de la cuadra, a ver si me ayudáis a alzar per la cabeza gorda —eran cinco— y después vosotros vais garrando más atrás y subímoslo a la cuadra.

Intentaron y que non fueron pa mover la viga. Y dice:

—Bueno, ¿qué más da?, a ver si aligerez o eso.

Y siguieron y él quedó allí. Y calculó aonde era el medio y excavó, hizo peldaños en el mismo terreno, y que se metió allí y que la llevó él solo.

Y de Xuanón contaban que el general Prim y Alfonso XII que venían de caza por aquí y taban con él. Y me paez que fue el general Prim, diz:

—Mira, Juanón, aquí tienes esta escopeta que te regalo pa que no te aventuras a ir a la cueva y cazar el oso a cuchillo, hombre.

Y que dijo él:

—No, el osu sigo cazándolu así, que ye más blendu¹¹⁰. Ésta ye pa'l xabalín¹¹¹, que tien el cueru más duro. El osu sigo cazándolu como hasta ahora.

Y que una vez, ese Xuanón, que ya le quedaba namás munición que pa un tiru, porque cargábase la escopeta por la boca, atacaban con una baqueta, metían un trapu y después una chimenea allí y un pistón o un pedernal. En fin, quedába-y namás pa un disparu. Y ya iba pa casa y siente así como una pelea, y observa y era que estaba el osu a la bellota en un roble, y movíalu. Y el jabalí estaba debajo comiendo. Y que bajó el oso y peléanse y entonces que dijo él:

—Bueno, voy a matar al jabalí. Al oso ya lo mataré a cuchillo.

Y que-y tiró un tiro al jabalí y que lo mató.

¹⁰⁹ *Baltar*, en asturiano, “talar, cortar”.

¹¹⁰ *Blendu*, en asturiano con metafónica, “blando”.

¹¹¹ *Xabalín*, en asturiano, “jabalí”.

Y oí que fue escolta alabardero de la reina María Cristina. Y que decía:

—¡Anda, Juanón, que vamos tarde!

Y que decía él:

—Espere, majestá, que toi atando el zapetu¹¹².

Y un día vino un ricachón de Madrid y dijo-y:

—Hay un inglés que está allí en un ring desafiando al que logre tumbarlo. Y hay apuestas como en el boxeo o una carrera hípica o eso. Y tienes que ir allá.

—¡Coño!, tengo que recoger les castañes.

—No, home, no. ¡Vamos!

Y que fueron en el tren. Era el conde y propietario de la hacienda que él llevaba en Aller de renta. Y diz él:

—Mira, si lu vences, eres el primero que lu vences. En cinco años non te cobro la renta.

El caso es que fue a la lucha. Y allí... venga y venga...

Y que dijo el conde:

—¡Xuanón, non ye la renta! ¡Regálote la hacienda!

Y tiró y... ¡prrrruss!, que venció al otru. Pero decía mi güela, cuando me contaba esto, diz ella:

—Pero caro y-salú, ganar ganó, y la hacienda fue propia pa él, pero quedó harniéu, quebréu¹¹³.

Y entonces non se operaban y que padeció hernia pa'l resto de sus días.

Nota: Juan Díaz Faes (1821-1894) fue un célebre cazador de osos que pasó a la historia bajo el apodo de Xuanón de Cabañaquinta. Hombre corpulento y de noble carácter, se hizo acreedor de la amistad de cuantos le trataron, tanto sus paisanos de Aller como los magnates de la provincia y altos dirigentes de la nación, como el general Prim y el rey Alfonso XII, que solicitaban su compañía en las cacerías. Sus proezas cinegéticas y sus alardes de fuerza constituyen todo un ciclo de materia legendaria en la tradición oral de la zona.

¹¹² *Zapetu*, en asturiano con metáfora, "zapato".

¹¹³ *Harniéu, quebréu*, en asturiano con metáfora, "herniado, quebrado".

7
El perro de doña Ramona

En el deslinde de Quirós y Lena, en La Collá, había un fresno —que lo conocí yo— y había una señora en Llanuces que se llamaba doña Ramona, y esa señora tenía un criáu. Y el criáu iba a las vacas, y oscureció y subióse a un fresno porque taba rodeáu de lobos... queriendo comerlo, claro. Y a él trancóse-y la voz, porque decían que al ver los lobos que arronquecía ún. Y que si traías gorra o montera que se te ponían los pelos de punta y que non te paraba la gorra aunque no los vieras. Y entonces él silbó con los dedos. Y el perru tenía lu atáu doña Ramona en Llanuces. Y diz ella:

—¡Hay que soltar el perru que algo quier!

Soltáronlo de la cadena y marchó, y dio unas ladridas en un sitio que llaman La Techera, en Quirós, y después otra en La Cruz. Y claro, los lobos al sentir el perro aquel, que traía carlangas, marcharon. Y el criáu quedó libre y bajó cuando el perro.

—¡Hombre, mucho tardas en venir!

Y él casi sin habla.

—Aquí tienes la cena.

Y va él y púso-y la cena al perru.

Diz él:

—¡Merezla mejor que yo! Si no hubiera sío el perro, me hubieran devoráu los lobos.

Y había leyendas de que los lobos te seguían, y a mí me tienen seguido habiendo nieve, y que te daban con el rabo en las pantorrillas... ¡tras!, al pasar, y si caías que era cuando aprovechaban pa devorarte; pero si non caías que no.

Nota: La creencia de que la mirada del lobo enmudece a las personas la recoge Plinio el Viejo en su *Historia natural* (siglo I): "Créese, también, ser, en Italia, dañosa la vista de los lobos y quitar de presente la voz a aquellos que miran primero" (Libro VIII, 22). Y muchos siglos después, en 1540, se hace eco de la misma Pedro Mexía en la *Silva de varia lección*: "Dizen de los ojos del lobo, que si vee al hombre primero que sea visto dél, lo enronquece" (Libro II, 39). La capacidad de los lobos para enronquecer a las personas sobre las que fijan su mirada fue objeto de controversia entre naturalistas durante varios siglos. A finales del siglo XVII, fray Antonio de Fuentelapeña dedicó varias páginas de *El ente elucidado* (1676) a explicar el porqué de este hecho que, según él, no actúa "por fuerza de la vista", sino por los "humores malignos" que salen de los ojos de este animal: "Se ha de dezir, que siendo verdad lo que se dize de enronquecer el lobo a quien mira, esto proviene,

de que teniendo este animal los humores malignos, exalándolos por los ojos (que son unas ventanas porosas del cuerpo) y arrojándolos azia el objeto que mira, si éste está en debida distancia, la alcanzan, y entrándosele por los poros le cierran el pecho, y causan la ronquera” (FUENTELAPEÑA, ed. 2006, p. 395). Esta creencia será refutada por Benito Jerónimo Feijoo en el tomo segundo del *Theatro crítico universal* (1728): “Lo mismo decimos de la voz popular de que el lobo viendo al hombre, sin ser visto de él, le causa ronquera. El padre Kirker dice que en muchos lobos domesticados experimentó que no tiene tal propiedad la vista del lobo” (Libro II, 2). En Asturias aún es creencia muy común entre los campesinos.

8

El tío Xuanón y el perro Lucero

Pues también decían que en Les Figares, un perro hermano de la misma camá que el Lucero de Armá, que también ladraba y se subía por el boladru. El boladru era un tabique de tabla, y allí tenían unos gabitos y allí tenían colgadas las carlanças del perro. Y antes los perros era muy mal visto que entraran en casa. Y el perro venga a ladrar, y entraba pa casa y salía hasta la puerta, y venga a ladrar y a querer subirse adonde tenía las carlanças. Y que-y pusieron las carlanças y dejáronlu salir y que mató un lobo en Les Figares, en el deslinde de una finca.

Y ese Xuanón subíase al Picu del Cogollu y daba voces de siete truenos:

—¡Uoooh, uoooh!

Y decía que lu oía el su hermano Antón desde La Habana.

Y iba con el rebaño de las ovejas, y decían-y:

—Xuan, ¿viste hoy les caballeríes?

—Hoy, non.

—Entós ¿tú qué fais to'l día en el monte y venir sin veles?

Y el padre sacudía-y. Otro día iba a curiar:

—¿Viste les caballeríes hoy?

—Sí.

—¿Aónde estaban?

—En El Troncal.

—¿Y les oveyes aónde estaban?

—Nos Pumares.

—¿Y dexeste el rebeñu¹¹⁴ solu pa dir a ver les caballeríes?

Y otra paliza. Pegában-y todos los días. Y entonces un día asomóse a la baña afuera, y taba nevando y feo. Y tenía el perro Lucero, un mastín grande, y el Clavel era un perrín pequeñín, que decía que el pequeño despertaba al mastín cuando notaba algo. Y el perrucu a ladrar, y el perru grande alzaba la cabeza. Y asómase Xuanón y vio seis lobos por el senderu que va por el Yenu de les Cerejeres...

—¡Lucero, los lobos!

Y suéltalo... marcha el Lucero tras de los lobos y el perrín pequeñu detrás. Y jau-jau-jau, en la Collá Cimera —donde está la tumba profanada, que dicen que fue la ayalga donde reventó el buey— allí ya encontraron después un lobo muerto. Matólo el Lucero. Y fíjate, pasó a Quirós, salió a Ricabo por Ventana, y al concejo de Teverga, a la Villa del Sub. Y hace años solían venir los viernes a la feria de San Andrés con mulares y eso, y veníen a dormir a la nuestra casa. Y los que estaban en una braña allí, que llaman la Collá de Páramo, encuentran a dos lobos muertos y descerrajaos, y el perrín y el perru allí cansaos y abatidos. Y conocieron el perru, que yera de Armá. Y lleváronlu p'allí pa casa y encerráronlu en el corral. Y el pequeño no marchaba. Y vinieron a los ocho días p'acá. Y el Xuanón que lloraba...

—¡Ay Dios, ahora yo sin los perros! ¿Cómo me valgo yo pa cuidar les oveyes?

Porque el Lucero traía una pata arrastro y un brazu encogío. Y que vino el Lucero y el perrín. Y que había matáu tres lobos que se sepa: ún ahí y otros dos en la Collá de Páramu.

Nota: El protagonista de este relato es el tío Xuanón de Armá, que murió durante la “nevadona” de 1888, según se narra en el primer episodio de esta serie.

9

El cuélebre de La Retostona

Hay una historia de la capilla de Tabláu. Tabláu es por el valle de Naredo. Y me lo contaba mi güela, y después dos del pueblo de Tabláu que se casaron en Armá como mi güela; pero más jóvenes. Y me ventían a decir lo mismo. Resulta que un ganaderu echó les vaques en la primavera pa'l monte. Y pasan

¹¹⁴ *Rebeñu*, en asturiano con metafonía, “rebaño”.

unes semanas y fáta-y una novilla, una anoya –anoya ye cuando tovía tien un año y non ye magüeta¹¹⁵– Y traía una cencerrina en un collar de madera –decía mi güela– una cencerrina. Y el ganaderu no encontraba la xata esa, la novilla. Y busca p'arriba y busca p'abajo, y nada. Y por fin vino el otoño, bajaron les vaques, vino el invierno... pero al año siguiente vuelve con el ganáu pa los mismos pastos. Y diendo por La Retostona –una carba que hay allí– a lo cimero de La Retostona sintió unes mayolaes¹¹⁶ de la cencerrina de la anoya.

Y dice:

–Pero ¿cómo es posible?

Y atendía, y callaba y volvía a sonar. Fue acercándose y en un pozu ve –se– algún decía mi güela– que había caído una culebra allí. Y al comer carne, que robustició y que se hizo cuélebre. Pero, claro, las culebras están aletargadas de invierno, pero vino la primavera y el combustible ya se-y había acabáu. Y movía el esqueleto de la anoya, y por eso sonaba la cencerra. Y él entonces, al ver aquel fenómeno allí, dijo:

–¡Oh, Virgen santísima!, ¡ofrézome a hacerte una capilla en el pueblo con tal que nu me devore el cuélebre!

Y que así lo hizo. Pero esto, ya te digo, contómelo mi güela. Tenía yo solo años cuando ella murió. Contóme muchos cuentos. Acuérdome que... terminar de contarme un cuento y decía yo: “Cuéntamelu otra vez”. Pero Gregorio y Bautista, dos hermanos que después se casaron en Armá y vivían allí, también me contaban eso. Exacto como mi güela, más o menos. Pero hay gente joven, con ser de Tabláu, hablando como contigo ahora esto, dicen que ye discurrío por mí, que ye mentira. Yo non digo mentiras. A veces non digo la verdá entera porque me joden, pero mentiras no.

Nota: Se trata de una original leyenda sobre la fundación de la capilla de Tabláu, en cumplimiento de la promesa de un ganadero que ofreció su construcción si la Virgen María le salvaba del ataque de un cuélebre. La originalidad de esta leyenda, de la que no conozco ningún otro paralelo en la tradición hispánica ni europea, reside en su trama argumental: Un ganadero pierde una novilla con su cencerro al pescuezo. Al año siguiente, de vuelta con su ganado a los pastos del monte, escucha el cencerro de la novilla perdida. Guiado por el sonido se aproxima a la boca de un pozo donde descubre un cuélebre de grandes proporciones que, al mover esqueleto de la novilla, produce el tintineo del cencerro. Este cuélebre sería, en origen, una culebra común que alcanzó un gran desarrollo por hiper-alimentación prolongada con carne de la novilla. Por

115 *Magüeta*, en asturiano, “novilla de dos o tres años”.

116 *Mayolaes*, en asturiano, “golpes del mayuelo o badajo en el cencerro”.

otra parte, cabe resaltar que la leyenda está perfectamente integrada en el ecosistema de la zona y que el relato de Manuel, en su conjunto, incluye valiosas referencias acerca del modo de transmisión oral del mismo (la tía Pepa, abuela paterna, analfabeta y gran narradora de cuentos que murió cuando Manuel tenía seis años), de la constatación de una pluralidad de fuentes para el mismo relato y del grado de verosimilitud otorgado por el informante a esta leyenda.

IO

El hombre lobo de Riosa

Esto contábamelo mi güela tamién. En un pueblo –no me decía cual– yera muy mal paecío, y sigue siendo, el que una moza soltera tenga un fíu ensin padre reconocíu. Y ocurrió esi caso allí –ella no me decía qué pueblo, decía que en Riosa–, y que el nenín que tenía siete años. Una mujer que tuviera un hijo de soltera era repudiada por la familia, por los vecinos, y tenía como si tuviera una condena. Y aquella mujer, a jornales p'acá o p'allá, crió el nenín. Tenía siete años. El neno iba con los otros guajes...

–¡Quítate, que tú non tienes padre!

Bueno, y hacían travesuras todos. Y él era travieso, pero pagaba culpas que no hacía, y las hacían los otros. Entonces, la madre al verse tan aburrida dijo una noche:

–¡Mal trespuistu¹¹⁷ seas! ¡Quiera Dios que te conviertas en llubu¹¹⁸ tantos años como los que tienes tú ahora!

Y ¡brrruum!, resonó así y que había fumo, y desapareció el neno.

Y hay aquí un pozo en La Foz, el Pozu los Lllobos, que lo hacían a mano cavando y sacando tierra una profundidá superior a tres metros, con una anchura... que lo medimos una vez pero no me acuerdo. Y resulta que hacían unas sebes, unos cierres en el vértice del ángulo en el pozo, y abriendo así en triángulo. En el pozo ponían unos palos sensibles y con un poco de xamasca, de ramaje, camuflando así. Porque, claro, los lobos antes eran manadas. Y en la agricultura y la ganadería pues, claro, no había armas de fuego, y empezaban las batidas...

–Pa tal día vamos facer la batida a los lllobos en el Monte Foz. ¡A ver cuántos caen!

Que se dice que una vez entre grandes y pequeños que cayeron veintidós. Bueno, hacían eso tocando con cuernos de vaca ¡buuu-buuu!, y trompetas y

117 *Trespuistu*, en asturiano con metafónica, “traspuesto”.

118 *Llubu*, en asturiano con metafónica, “lobo”.

palmas y ruido. Y iban los lobos así y el paso obligáu era por allí, que estrechaba donde estaba el pozo aquel, y entonces apurándolos saltaban, pero querían pasar y caían. Pero había un lobo veterano que ése nunca pudieron conseguir que cayera. Y siempre se salvaba el lobo veterano.

Bueno, pasaron siete años, y cuando pican a la puerta de donde vivía la señora esa soltera. Dice:

—¿Quién?

—¡Soy el to fiu!

—¿Cómo vas a ser?

—¡Sí, soy! Ya pasaron los siete años y aquí estoy.

Y entró p'adentro.

—¡Non puede ser!

—Sí, mira —descubriendo la camisa—, tengo siete pelos de lobo en el pecho. Un pelo por cada año.

Y entonces los vecinos y todo eso no lo creían. Y decían:

—¡Qué va!, ¡no es él!

Diz él:

—Si lo queréis saber bien, me ofrezco a ser pastor, y a que nunca más mientras yo esté de pastor los lobos comen una oveja.

Y así fue.

Nota: La creencia en los hombres-lobo ha dejado su huella en innumerables obras literarias a través de los tiempos. Desde el mito griego de Licaón, rey de Arcadia, que se convirtió en lobo por haber sacrificado a un niño ante el altar de Zeus Licio, hasta las últimas recreaciones en los terrenos del cine, la televisión o el cómic, el mito del hombre-lobo no ha perdido su vigencia como referente cultural. El historiador griego Herodoto atribuía la condición de licántropos a la tribu de los neuros, que según la tradición se convertían en lobos en determinadas épocas del año. Asimismo, diversos historiadores grecolatinos se hicieron eco de las creencias y rumores que corrían sobre la condición de licántropos de diversos pueblos celtas y germánicos. En la *Historia Natural* de Plinio (siglo I) y en el *Satyricon* de Petronio (siglo I) se mencionan diversos casos de licantropía. Algunas sagas nórdicas, que denominaban *vargulfr* a los licántropos, y obras literarias como el *Lay de Bisclavaret* de María de Francia (siglo XII) o la novela inglesa *William of Palerne* (siglo XIV), ofrecen elocuentes testimonios del profundo arraigo de estas creencias en la Edad Media. Sobre las leyendas de hombres lobo en el Noroeste peninsular es ya clásico el estudio de Vicente Risco, "El Lobishome" (Risco, 1944-1945, pp. 514-553). En la tradición asturiana, cabe citar la leyenda de "el lobo de la calza" recogida por Aurelio de LLano en Tormaleo (Ibias), en 1921 (DE LLANO, 1922, pp. 212-213).

II

El Nubiru

Decía mi güela que ella que no, pero que lo había oído de más atrás, que en un sitio que llaman El Rocéu —que era donde cortaban rozo pa arroxar¹¹⁹ el forno de la tejera— y que ún que taba curiando¹²⁰ vio un hombre así negru, y dando zancadas queriendo alcanzar una nube, porque la nube que venía a beber a aquel regueru; pero descuidóse el Nubiru y que non la pudo alcanzar, y que después que marchó corriendo y que echaba fuego po'la planta de los pies. Y era de día. Del Nubiru nunca oí más que eso.

Nota: Conocido también como *nuberu*, *nubleiro*, *renubleiro* o *Xuan Cabrita*, según los lugares, el Nuberu es el genio conductor de la nube y la tormenta. Al *Nuberu* asturiano se le describe de diversas maneras, pero predomina la apariencia física de hombre barbudo (de muy elevada o muy corta estatura, según los casos) con la ropa chamuscada y cubierto con un sombrero negro de ala ancha, que a veces desciende a tierra entre la niebla y solicita algún tipo de alimento o ayuda a los pastores de los puertos. También se constata, en este relato, la creencia de que las nubes "beben" en los ríos para cargarse de agua, a la que ya nos referimos a propósito de una observación similar de este mismo informante acerca del arco iris (véase la nota correspondiente).

I2

El ovillo de la encantada

Decían que en Riabona, po'l valle del Naredo, que salía la noche de San Juan peinándose una xana d'esas, y que cantaba muy bien, y que se escondía allí. Y que se olvidó un ovillo de lana, y que dijo una voz:

—¡Si me quieres desencantar, tienes que ovillar!

Y fue ovillando y ovillando, y ya era el ovillo grande, pero rompió y que se fastidió, que nunca más se vio la xana esa.

Nota: La leyenda de la xana que manda devanar un ovillo sin fin con el objeto de ser desencantada está muy difundida en la tradición universal. En Asturias hay versiones publicadas por DE LLANO (1922): *Del folklore asturiano*, núm. 7: "El hilo de la fontica", referida a la Fontica del Monte Naranco (añade en nota el autor que "lo mismo ocurrió en Fuentebernalda de Naranco y en la fuente de Fornosvieyos de Limanes, concejo de Oviedo. Y en Foz de la Espina, concejo de Riosa, con la diferencia de que el hilo que salía por el ojo de esta fuente era de oro"); ARIAS (1955): "Del folklore salense. La leyenda de San Salvador de Cornellana", pp. 272-273: "La xana de La Rodriga"; RICO (1957): "Del folklore de Pola de Allande", pp. 122-123: "La encantada del hilo rojo".

¹¹⁹ *Arroxar*, en asturiano, "prender el horno".

¹²⁰ *Curiar*, en asturiano, "pastorear el ganado".

13

Los tesoros de los moros

Sí, hubo yalgas. Antes las batallas no eran como ahora. Eran con hondas, piedra, catapultas, flechas, lanzas y espadas. Entonces anunciaban:

—Mañana va a haber una batalla en tal sitio.

Y entonces los que servían al rey tenían una paga, más o menos, y no eran billetes, eran monedas. Y antes de iniciarse la batalla escondían por allí la talega con monedas, pa si salvaban volver a por ello. Y los que caían, pues claro, allí quedaban. Las yalgas, traducido al castellano, me parez que quier decir “hallazgas”.

Y en Brañalamosa, un pueblo de la parroquia de Lena, que vino un señor y pidió posada. Porque antes había muchos transeuntes que pedían posada, no había bar ni eso pa pasar la noche, como mendigos, probes pidiendo. Y éste, bastante bien portáu, dice:

—Bueno, yo pago lo que sea, pero me quedo aquí si hay alojamiento.

Y dicen:

—Sí, hombre.

—Pero quiero hablar con usté a solas, que no nos oiga nadie.

—No, no, aquí en casa...

Y diz la mujer:

—Bueno, yo voy pa en casa de la tía Josefa mientras vosotros habláis.

Pero era mentira, marchó y quedó escuchando.

Y dice:

—Mire, es que yo aquí por las referencias que tengo de la gaceta, en la Fuente del Tupu, más arriba de la canal donde mana el agua, y a la derecha contra La Maramuniz, a las dos brazas de allí, hay un tesoro dejáu po'los moros que no está muy cubierto. Y hay una llábana, una losa, y allí está el tesoro. Y yo quería sacalu, y si está usté de acuerdo repartimos la mitá pa ca ún.

Y dice:

—Bueno, hombre, la fuente está ahí, non tardamos ná en dir.

Fueron a la fuente y encontraron que había sido escarbáu de recién. Y dicen:

—Pero ¿cómo pudo ser esto?

—Ya lo sacaron. Algún otro lo sabía.

Bueno, quedó la cosa así. El señor aquel po'la mañana marchó, pagó lo que fuera y la mujer non chilló. Pero después de que marchó el hombre, díjo-y ella al marido:

—Non te apures, ¿de qué hablabais?

—Bueno, que había una yalga aonde la Fuente'l Tupu, pero ya la habían sacáu. Y non va muncho, taba de recién.

Y diz ella:

—¡Saquéla yo! Estuve escuchando y saquéla yo.

Y ésos, que tenían praos y fincas de renta, de un conde o un señor, pero que lo pagaron con el dinero de aquel oro que encontraron.

D'esto de yalgues —en Quirós dicen “chalgas”— hay muchas. En la Collada de Llanuces, que es la divisoria del concejo de Quirós y Lena, pa la parte de Lena, pues allí cavaban tapinos, hacían borrones y sembraban erga pa'l pan de escanda. Y había lo que en Quirós llaman un “güexu”, tejido así con varas, pero en vez de ser como una macona o una goxa, es alargáu, poníanlo encima del forcáu¹²¹, que en Quirós dicen “corza”. Y metían les espigues allá, y calcaban pa llevar un viaje así hasta'l horriu. Y cuentan que un güexu d'espigues —que en Armá dicen “carrá”— tropezó así en una piedra, y con una palanca mueven eso ¡trrrr!, corrióse la piedra y apareció un tesoro de oro. Y dicen que uno de los bueyes, en una llaná que se llama La Techera, p'arriba de Llanuces, que un bué por tirar que reventó. Y que la yalga esa, el tesoro, consistía en una bolera con bolas macizas, bolos macizos y una gallina de oro macizo tamién y doce polluelos. Y que con eso que compraron lo que tenía allí un señor; o sea, que se hicieron señores con eso.

Había otra que decía:

En el Picu del Cogollo
donde primero da el sol

¹²¹ Forcáu, en asturiano, “madero largo y bifurcado que se lleva arrastrando y se utiliza para transportar cargas pesadas”.

hay un arca con oro
de muchísimo valor.

Y otra decía:

En el Valle de Peral
bajo el camino francés
hay la piel de un buey pinto
con la hacienda de tres reyes.

En el Yenu los Zapateros tamién había una leyenda, que venían unos zapateros de Quirós y oscureció-yos allí.

—Y ahora ¿qué hacemos?

Y traían una yunca¹²² de machacar medias suelas o eso. Y se sentaron y empezaron, con aquel hierro así, ¡trun-trun!, y que apartan y que había una losa y debajo un tesoro.

Y que dejaron allí el material. Porque yo conocí zapateros así por los pueblos, y traían un rollo de material al hombro, una fardela con el martillo, las leznas y el pez y los cabos. Y que quedó eso allí, y por eso quedó el Yenu de los Zapateros, que no es que sea muy llano, pero como lo otro ye más cuesto... entre los ciegos el tuerto es rey.

Bueno, ahora voy a contarte uno que es histórico. Ahí en Llagüezos hubo una época en que los teyeros venían a hacer teya po'los pueblos, y decían de Llanes aunque fueran de Porrúa o Meré: "los teyeros de Llanes". Y venían a una parroquia, reuníanse a conceyu o a esquisa, y acordaban:

—Bueno, yo preciso medio millar.

—Bueno, pues yo otru medio.

Y entós ya ye un millar, porque el horno a lo mejor hacía cinco millares. Y uno de los años que vinieron a Llanuces no había demanda de teja. Y dijo doña Ramona:

—Mira, si non queréis perder el tiempu voy marcarvos en Llagüezos lo que hay, que quiero yo hacer una finca, a tanto la braza. Pero la piedra tenéis que lo arrancar por allí.

¹²² *Yunca*, en asturiano, "yunque pequeño que utilizan los zapateros para reparar el calzado".

Entonces axustó a tanto la braza, y cerrar aquello, que toavía está mucho conserváu así. Y resulta que decía mi abuela, y después decíamelo gente de Llanuces, que cuando faltaban como doce brazas pa concluir, y pa ir al pueblo a cobrar, van a por una losa entre dos o tres pa llevarla p'allí. Y encontraron en una tumba una xarra con oro, y otra que non tenía ná y otra que taba de haber tenío granos. El caso es que sacan eso allí, dejaron la herramienta, no fueron a cobrar y marcharon. Y fueron pa'l pueblo d'ellos y callaron, claro, porque si lo dicen el Estáu se encargaba d'eso. Pero se supo que lo que llevaban en renta lo compraron al conde, o al marqués o lo que fuera, con el tesoro que toparon ahí.

Ahí en la Cueva Gancios había una leyenda, que había dos arcas y que había un gigante con un pie en cada arca y con un mazo así p'arriba. Y el que entrara ahí, si pisaba una trampilla, el gigante le daba en la cabeza al que entrara. Y además d'esa trampa, si salvaba d'eso, un arca estaba llena de veneno y la otra llena de oro. Y al destapar la de veneno que te morías.

Y ahí a la Cueva Gancios entraron unos de Mieres, y yo con ellos. Y me parez que fue el Día de la Raza, sé que era una fecha histórica. Y bajamos ciento treinta y tres metros con una escala que traían. Era una escalera en espiral, que se desembobina, y unos peldaños de duro-aluminio o yo qué sé. Bueno, había que pasar así por un estrechón, y después abajo ya era como una campana inmensa. Llegamos abajo, había estalactitas y estalagmitas, y allí no había nada, más que de haber habido troncos que quemaban antes y tirábanlos allá. No había ni arcas ni gigante ni nada. Y traían una canoa hinchable por si había agua, y traían una jaula con un canario por si no había oxígeno, pero no hizo falta. Pues ahí habían intentáu varias veces entrar y fracasaron.

Había una historia, que no fue leyenda, de unos de Ujo, que lo contaba una paisana que murió de noventa y nueve años. Ella era de Ubriendes de Ujo. Y fueron unos mozos p'allá a ver si encontraban el tesoro, porque ellos de espeleología y eso ná. Ellos lo que interesaba era enriquecer. Entran p'allá y, bueno, pónense de acuerdo, dicen:

—¿Quién baja?

—Yo, pero cuando haga así con la sogá tirái p'arriba.

Bajó a un sitio con un farol de aceite. Y había un pasillín así —que me acordé yo cuando yo bajé— y él quiso saber más y soltóse de la cuerda. Y ellos al sentir la cuerda mover, tiraron p'arriba y la cuerda subió sin él. Empezaron a mirar unos pa otros y... marcharon. Y a los tres días, diz-yos el cura párroco:

—Oye ¿dónde está “el Ferre”, que nu lo veo por ahí?

—¡Ay, señor cura!, pasó esto: fuimos a ver si sacábamos el tesoro de la Cueva Gancios y quedó allá.

—Pero, quedó allá... ¿cayó o...?

—Non sé, él hizo seña, tiramos y salú la sogu sin él.

—¡Me cago en diez! —diz el cura— ¡Hala, vamos p'allá!

Y vino el cura, que era joven, mozo, y tizaron afuera y ataron un palo, un leño, po'la parte de donde non tenía brasa, y tíranlo abajo. Y cuando ya sienten agarrarse a la sogu —él non se ató ni ná— y salió aquél, “el Ferre”. Y dicen:

—Espera, que hay que te vendar los ojos. ¡Non salgas a la claridá! ¿Qué encontraste? —decían los otros ambiciosos de oro.

Diz él:

—¡Pa mí topé bastante!

—¡Coño!, ¿y qué?

Diz él:

—¿Cuántos meses estuve ahí dientro?

Y diz el cura:

—No, hombre, estuviste tres días.

Y diz él:

—¡Muncho me suplió!

Y bueno, trajéronlo pa Ujo y ya no levantó más cabeza, enfermo y eso, y que murió. Y eso fue histórico, aunque sea verbal.

Pero de las yalgas tamién había bromas. Venían p'allí pa Armá unos gallegos que trabajaban en la mina. Y po'l verano todavía no había vacaciones, pero se las cogían ellos y iban a trabajar allí a ver si encontraban un tesoro. Y quedó-y el nombre de La Yalga, pero tesoro ningún. Pero un travieso de Armá, que decían Cristencio, llevó un pote de fierro viejo y cagó en el pote, tapó y ató con alambre de fardos y enterrólu un poco allí donde ellos trabajaban. Porque los ayalgueros trabajaban y de noche dormían en una cabaña allí, cocinaban allí les fabes o lo que fuera. Y cuando ellos decían según la gaceta que ya yos-faltaba

poco, que encontrarían una losa... pues iba uno a tizar pa que el pote cociera la comida. Pero cada poco asomábase a ver si el otro había encontráu el tesoro —y eso que eran hermanos los dos trabajadores—. Y en esto cuando se asoma el de la cabaña y ve a aquél marchar con el pote en la mano corriendo... Y él sal detrás y corrió, y en el deslinde de Riosa y Lena, en la Campa la Soma, donde está el Muñón d'Espines, allí dio-y alcance. Y al desatapar vieron lo que era: ¡Mierda!

Nota: Sobre las leyendas de tesoros ocultos en Asturias, véase Jesús SUÁREZ LÓPEZ, *Tesoros, ayalgas y chalqueiros. La fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Museo del Pueblo de Asturias-F. M. C. E. y U. P., 2001).

14

Más sobre la Cueva Gancios

Y en la Cueva Gancios, otra. Había vaqueros que apostaban así en la cabaña:

—A ver cuál ye el que se atreve, sin llevar escapularios ni medallas ni crucifijos, a dir a las doce en puntu a la Cueva Gancios y decir:

¡Por apuesta vengo aquí,
salga quien quisiera a mí!

Y que dijo uno:

—¡Voy yo!

Y que fue y que dijo eso:

¡Por apuesta vengo aquí,
salga quien quisiera a mí!

Y que sonó una voz allí:

¡Mariquita, machaca los ajos,
que carne de cristiano tenemos!

Y él escapó y el otro venía detrás; pero en el Mayáu de Espines había una vaca derecha así rumiando, y metióse debajo de les pates de la vaca. Pero la vaca decía mi güela que tenía unas cruces en los cuernos hechas a navaja. Y que dijo aquel gigante, o judío, o moro o lo que fuera:

—¿Una vaca estornillá por este mayáu no habrá?

Estornillá quier decir que non estuviera marcá. Y que como la vaca tenía cruces, que marchó. Porque nosotros a las vacas, pa xunir, la que tiraba al lau

derecho en el yugo marcábamos con la navaja una cruz en aspa en el cuerno derecho, y la que taba domá a les dos manos marcaben los dos cuernos.

Nota: Se trata de una original leyenda sobre la existencia de “seres” antropófagos en la Cueva Gancios, que coincide parcialmente con la publicada por Juan Menéndez Pidal en 1885, referida al Cuetu Lloru (Llanes): “De este mismo Cuetu Lloru cuentan también que una vez otro hombre del mismo Ovio, llamado Juan Roña, fue a buscar el zurrón de oro y se metió por el boquete de la cueva hasta muy adentro, donde oyó una voz temblorosa y descomunal que parecía salir de las cavernas del infierno, y decía:

—¡Mariquita, machaca el ajo que hay carne fresca!

Siente Juan Roña que el almirez anda en danza, y huye como alma que lleva el diablo, no sin dejar allí una oreja y un pedazo de nalga en la precipitada fuga” (PIDAL, 1885, p. 346).

También recoge esta leyenda PÉREZ BLANCO (1983, p. 306) bajo el título de “El tesoro de Muñero”, referida a la cueva de la Sierra de los Negros, en el Monte Muñero (Langreo).

15

Trecidures

En un monte que hay ahí cerca de donde yo viví, donde está la yalga esa que reventó el güé, que venían tropas y pasaron por allí. Y un centurión encontró un cuélebre y cortó-y la cabeza con la espada, y por si fuera pocu partiólo en trece trozos. Y a los trece días, que volvieron pasar por allí, que se movían aquellos cachos. Y decía:

—¡Oh, trece duras!

Nota: Etimología popular del topónimo Trecidures.

16

Tres mozas ahogadas

Eso ye en la Cueva Gancios, que es en terreno de Riosa pero cerca de Armá. Una pastora que estaba curiando allí y entró a echar el castrón afuera, y que había caído el castrón y la pastora abajo. Y que se volvió cerrar el pozo y que nunca más... pero sí paecieron los corales en Rioseco.

Que tovía hasta hace poco teníamos reparo al entrar en esa cueva, por si acaso se cayera en aquel pozo. Que no hay tal, porque después yo pa averiguar si habría pozo o no, hice un ahujero en la arcilla y metí un cartucho de dinamita —cuando entonces se podía manejar la dinamita— y di fuego a la mecha, salí pa fuera y ¡pum! Y allí no hay pozo ninguno.

Y otra muy parecida a ésa: en el Puerto del Aramo, en la Vega de los Verones, iba una moza con un carro y bueyes, y que era en verano, y los picaron los tábanos, y moscaron y echaron a correr. Y ella en el carro y venga a querer sujetar, pero nada. Y fueron al lago, al L̄legu la Vega, y que tamién se hundió carro, bueyes y carretona, y que jamás... pero en la fuente de Bosbigre que paecieron los corales.

Llámase el L̄legu la Vega. Ese l̄legu limpiámoslo tres o cuatro veces pa que non se agotara el agua. Era la única manera de beber el ganáu allí. Pero la última vez fueron máquinas y carroquetas, y se limpió bien a fondo. Non paecieron ruedas de carro ni ná.

Eso de la coralera y eso coincide en muchos sitios. En el Puzu L̄legu, ahí en Brañavalera, el Puzu sin Suilu, que tamién ahí cayó una moza y que paecieron después los corales en Campomanes.

Nota: El conocimiento de tres diferentes versiones de esta leyenda por parte de un único informante es revelador de su amplia difusión en la tradición oral asturiana. Sobre esta leyenda véase lo dicho en el comentario acerca de “La moza ahogada en Cuevallagar”, en los relatos de Manuel López Álvarez (Sama de Grao, 1917).

17

La hierba de la comadreja

Mi güelu llamábase Atilano Suárez Vázquez y yera muy observador. Y entonces pa ir d'equí a una finca o eso siempre llevaba la foz, pero no la de segar trigo, la de mango largo. Y que diendo po'l camín del Reguerón que vio una culebra y una comadreja —que en Armá decían “mostaliella”; en Quirós “lliria” y en Riosa “papalbina”, porque tien la papalba blanca— que se peleaban, ¡tras-tras-tras!, y venga una lucha... y la culebra querer envolverla y nada. Y cada poco venía la mostaliella y tascábase en un cardo borriquero, allí se esfregaba y volvía a la lucha. Entonces mi abuelo fue así muy disimuladamente, cortó el cardo y apartólo. Y cuando vino la mostaliella a tascarse y no encontró el cardo, que se batió muerta.

Tamién oí que las víboras antes de meterse al río que dejan el veneno en una piedra, y que si le quitabas el veneno y venía y no lo encontraba, que se moría.

Nota: Aunque este relato parece proceder de la propia experiencia del abuelo del informante, se sustenta en una creencia muy antigua que se encuentra ya en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, donde se afirma que “Es muy excelente medicina para las mordeduras de las serpientes una yerba con que los lagartos se restauran cuando salen llagados de la contienda que contra ellas tuvieron” (Libro VIII, 17). En el siglo XVI, el doctor Francisco Hernández, médico de cámara

de Felipe II y traductor de esta obra al castellano, añade un comentario tomado de la tradición oral de su tiempo que tiene mucho que ver con la experiencia descrita en este relato: "No sé que yerba sea ésta, aunque me han contado que un hombre deste reino de Toledo se hizo zurujano, de pastor, y principalmente de caratanes [sic]. Como estando una siesta en el campo, recostado en un repecho, viese desde allí ir un lagarto malherido y corriendo sangre de la pelea que había tenido con una serpiente o culebra y llegado a una yerba curar las heridas y detener la sangre, tan perfectamente, como si cosa no le hubiera acacido. Porque luego dizen que abaxó y fue a la yerba y reconocida se sirvió en adelante de ella para el mismo efecto, curando, como por miraglo, heridas, y restañando la sangre que salía dellas y no era posible, con otros medios, detenerse. Pero desto podrá el lector creer lo que le pareciere; yo refiero lo que me contaron". Aristóteles, en su *Historia de los animales* (siglo IV a. C.), nos ofrece un relato muy similar al de nuestro informante, referido en esta ocasión a la tortuga: "La tortuga, cuando ha comido a una víbora, a continuación come orégano. Y esto está comprobado. Y ya hubo una vez uno que, al verla hacer esto una y otra vez y que, tras llevarse algo de orégano, regresaba de nuevo a enfrentarse con la víbora, arrancó el orégano: ocurrido esto, murió la tortuga" (Libro IX, 612a). Y a renglón seguido, en referencia a la comadreja, añade: "La comadreja, cuando se dispone a luchar con una serpiente, come antes ruda, pues el olor que desprende esta planta resulta lesivo para las serpientes" (Ibid.). La rivalidad entre la comadreja y la serpiente se debe, según Aristóteles, a que ambos compiten como depredadores de un mismo animal: el ratón. Y en términos muy similares se expresa Claudio Eliano en su *Historia de los animales* (siglo III): "Mal bicho es la comadreja, y malo también la serpiente. Por eso, cuando una comadreja va a luchar con una serpiente, primero come ruda y, luego ya, se presenta al combate tan segura como si estuviera provista de una coraza y de una armadura. La causa de ello es que la ruda es lo más enemigo de la serpiente" (Libro IV, 14). Por otra parte, a creencia de que las víboras se desprenden del veneno antes de entrar en el agua se encuentra en algunos bestiarios medievales, como el *Fisiólogo*, traducción latina de una primitiva versión griega escrita entre los siglos II y III de nuestra era: "Cuando la serpiente se dirige a la fuente para beber, no lleva veneno, sino que lo arroja en su cueva y así viene limpia, a fin de no infectar con su veneno a los que beban de aquellas aguas" (Cap. XVI).

18

El basilisco

Antes decían que ponía el gallo un güevo —un güivu decían en Armá— muy pequenín. Que yo tuve un güevín así y ponámelo mi güela al calor del fuego hasta que sudaba, y decía ella:

—Esto non tien yema.

Y era verdá, era clara sólo.

—Esto ye un güivu de gal.lón, y si lo pones en un cuchiru —en un estercolero— y pasan cuarenta días y nadie lu vio, sal un basilisco. Y el basilisco si lu ves tú antes que él te vea a ti, muere; pero si te ve él a ti antes que tú a él, mueres tú.

Decía que mataban con la vista.

Nota: El basilisco es llamado en latín *regulus*, porque es el rey de las serpientes, que huyen cuando lo ven, pues las mata con el aliento. A propósito de su naturaleza, el *Fisiólogo* medieval dice que nace del huevo de un gallo: "Cuando el gallo ha cumplido siete años, le nace un huevo en el vientre. [...] Entonces, busca discretamente un lugar cálido, en un estercolero o un establo, y araña con las patas un agujero en el que poner su huevo. [...] Y cuando lo ha incubado tanto que ha llegado el tiempo de la eclosión, resulta un animal que tiene cabeza, cuello y pecho como los de un gallo; y desde el pecho hacia abajo es como una serpiente. Y en cuanto puede valerse este animal, busca un lugar oculto en una vieja grieta, o en una cisterna abandonada; y allí permanece para que nadie pueda verle. Pues es de tal naturaleza que, si el hombre puede verlo antes que él vea al hombre, muere; y si él ve al hombre antes, es el hombre quien morirá" (Pierre Beauvais, *Le Bestiaire*, II, 213-215).

19

La culebra en el pote

Esto fue en la siega, pero ensin ser en la siega de Castilla. Mi güela decía que había sío en Quirós. Las castañas recogíanse y llevaban un proceso: primero a la corra¹²³, tapar allí, después machacar con un garabatu en la tallera¹²⁴, escoger las buenas y al sardu¹²⁵, y después de pasar un tiempo machacarlas en un sacu dando golpes, vanarlas en un vanu¹²⁶... y las frescas, como si fueran hoy garbanzos, pa'l veranu. Y las que yos-quedaba un poco de piel así, esas llamában-yos "baladías", que baladí es cosa de poca importancia. Y llevaban las castañas pa la cabaña, y aquella mujer cocinó, y estaba extendiendo la hierba, atendía el pote... Y cago en la mar, cuando se da cuenta cayó una culebra a la pota, que taba sin tapa. Y diz ella:

—Ahora, ¿cómo lo hago?

Garróla con unos palos, tiróla aonde no la vieran y comieron. Bueno, al año siguiente vuelven los mismos segadores a la misma finca. Y uno de ellos diz:

—Bueno, estuvo bien la comida de hoy, pero como la del año pasáu... ese sabor tan especial... porque yo comí castañas muchas veces, pero como éstas...

Y diz ella:

¹²³ *Corra*, "muro de piedra que rodea los castaños, en cuyo interior se depositan los erizos de las castañas para que maduren y se desprenda mejor el fruto".

¹²⁴ *Tallera*, "sitio cerda de la corra donde se separan las castañas de los erizos".

¹²⁵ *Sardu*, "techo de varas entretrejidas que se pone sobre el llar para curar las castañas".

¹²⁶ *Vanu*, "instrumento hecho con un aro de madera que tensa una piel de animal y que sirve para ventar el grano".

—Bueno, pues ahora ya vos lo voy a decir, porque pasó un año, y si hubiera tenío veneno hubierais muerto: pasó esto.

Y ún de los segadores que lo tomó tan a pecho que murió a la noche.

Nota: He recogido relatos similares a éste, referidos también a segadores, en Sarceda (Boal), As Mestas (Coaña), Perllunes (Somiedo), Villamarcel (Quirós) y Buspriz (Caso); pero no conozco otras versiones publicadas del mismo.

20

El condenado y la culebra

Los que fueron a la siega, que vieron una ermita allí, y circundando el interior de la ermita había una serpiente, que la mató un soldáu... porque resulta que ese soldáu non sé qué delito cometió que cayó-y pena de muerte. Y la madre del soldáu fue a estar con el rey. Y dice:

—¿No habría clemencia para mi hijo?

Y dice:

—Bueno, con una condición. Hay una culebra, una serpiente que devora cerdos pequeños y niños, y no es capaz nadie a cazarla. Si su hijo se compromete y la mata, queda libre. No solamente libre de la pena de muerte, sino que queda en libertad.

Y dice:

—Bueno, que venga el hijo, que lo custodien y que venga a estar conmigo pa hablar.

Y que fue ante el rey y dice:

—Yo me comprometo a matar a la serpiente, si me preparan una fragua cerca de la cueva donde se esconde la culebra, pa calentar una barra, y una perola con leche de cabra que estea hirviendo.

Púsolo a la boca de la cueva y que cuando salió la culebra a beber la leche que-y metió la barra candente po'la boca. Y la culebra, en las ansias de la muerte, que se retorció y rompió-y las dos piernas.

Y yo, "romper"... —como te dije antes que mi güela murió teniendo yo seis años, y esos cuentos que me contaba quedáronme grabaos— creía que era "amputar", que la fractura que era quedar sin las piernas.

Y digo yo:

—Y total, ¿ensin piernas?

Y dice:

—No, porque compusieron-y las y sanó y quedó libre.

Y la culebra que la disecaron, excepto la cabeza —como quemó y eso—, que la hicieron de madera más o menos como era, y que está pa ejemplo en el interior de la ermita.

Nota: Se trata de la ermita del Carmen del Camino (Zamora), edificada a finales del siglo XII extramuros de la puerta de San Torcuato, y reedificada actualmente dentro del casco urbano. En su interior aún se puede ver la piel de la culebra colgada de las paredes: una boa de seis metros con relleno de estopa y cabeza de madera a la que se atribuyen varias leyendas y que, probablemente, llegó a la ermita como exvoto traído por un indiano. Relatos similares, en los que un preso condenado a muerte acepta combatir contra un reptil gigantesco a cambio de la libertad, se cuentan a propósito del Lagarto de la Malena, cuya piel (probablemente la de un caimán americano) estuvo expuesta en los muros de la Iglesia de San Ildefonso (Jaén), y del Dragón del Patriarca, cuya piel (cocodrilo relleno de paja) se mostraba enclavada en el atrio del valenciano Colegio del Patriarca.

21

La ermita de La Flor

El Pecáu de La Flor, que ye una ermita que hay ahí en Piedracea, dicen que está retratáu el diablo en una estatua que está debajo de los pies del ángel San Gabriel. Y que el diablo de La Flor que lu sacaron una vez unos mozos y que-y dieron una paliza en el campu, y que lu metieron al río, y después volvieron llevarlo pa'l altar. Y que en toda la noche después los mozacones esos que non fueron pa dormir. Y cuentan tamién que rezaron al diablo. En vez de dar gracias a Dios, que nos lo dio sin merecerlo, que nos dé más pa otra vez, salud pa'l cuerpo, salvación pa'l alma, San Antonio guarde frutos y ganaos, amén, que dice uno:

—Bueno yo voy dar gracias al diablo —con les manos p'abaxu—, que me lo dio mereciéndolu...

Y bueno, todo lo contrario. Y que después que aquél que sentía un peso en la cama tremendo.

Y tamién contaban que cuando iban a hacer la ermita de la Flor, que hacían la excavación y de noche aquello desaparecía y volvía a aparecer el césped como estaba. Y la misma labor que habían hecho aquí aparecía dos kilómetros más arriba. Y eso tamién lo dicen de la Virgen de Alba, que la querían hacer

en un sitio y todo lo que trabajaban allí de día quedaba como si no hubieran trabajáu y aparecía allí en la roca donde está ahora.

Nota: Las leyendas de emplazamiento de ermitas o capillas cuya construcción se traslada, de modo sobrenatural, durante la noche a otro lugar, que se supone preferido por la Virgen o el santo patrón, tienen una amplia difusión en la tradición asturiana; tanto que podrían considerarse como un fenómeno inherente a este tipo de construcciones. Así, por ejemplo, las referidas a la construcción de las capillas de El Viso y El Llano, en el concejo de Salas:

“Según escuchamos en Salas, en la cumbre del Viso apareció la Virgen a un pastor. El pastor puso el hecho en conocimiento de los vecinos de la capital del concejo, que decidieron construir una capilla que lo perpetuase, pero como el lugar de la aparición estaba demasiado arriba, acordaron levantarla más abajo, en el llamado Campo de Folguerúa, para cuyo paraje llevaron toda clase de materiales; materiales que, al día siguiente, aparecían más arriba, precisamente en el punto donde hoy se alza la ermita. Y entonces los vecinos de Salas, comprendiendo que la Virgen prefería aquel lugar, levantaron allí el pequeño edificio. Muy parecida es la leyenda del Llano. Los vecinos de Santullano quisieron construir una ermita en el paraje llamado La Cerra, mucho más abajo del lugar en que se edificó después; pero los materiales eran subidos todas las noches misteriosamente hasta el paraje donde hoy se encuentra el santuario, por lo que los santullaneses, como los de Salas antes, comprendiendo que se trataba de un aviso del cielo, construyeron la capilla en el sitio donde aparecían los materiales todos los amaneceres” (ARIAS, 1955, pp. 269-282)

Además de la tradición asturiana, este tipo de leyendas fundacionales que explican y justifican el emplazamiento de iglesias, ermitas y santuarios en un lugar determinado --generalmente situado en un lugar más escabroso que el elegido inicialmente por los constructores-- es también muy frecuente en otras áreas del norte peninsular, como el País Vasco y Navarra. Así, por ejemplo, la leyenda acerca de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua, en Ondarroa (Vizcaya), de los santuarios de La Encina, en Arceniaga (Alava), de Aránzazu, en Oñate (Guipúzcoa), y de la basílica de Nuestra Señora del Puy, en Estella (Navarra). Así refiere el sacerdote y etnólogo José Miguel de Barandiarán la leyenda popular acerca de la construcción de esta última:

“El año de 1920 una anciana de Markina me refirió que Santa Eufemia apareció en lo más alto de la peña que hoy lleva su nombre en los términos de Aulestia. Los habitantes de los poblados más próximos trataron de construir una ermita donde se cobijara la santa imagen, en una planicie que hay al pie de la peña. Más los materiales que en ella reunían de día, eran llevados de noche al lugar de la aparición. En vista de este prodigio, construyeron la ermita en el sitio donde ahora se halla” (BARANDIARÁN, 1925).

El Puente los Pilares

El Puente los Pilares de Oviedo decía mi güela --que yo conocí el puente con varias arcadas, porque venía el agua del Naranco pa la ciudad de Oviedo cuando todavía non se habían inventáu los tubos--, y ese puente que lo hizo el diablo, porque era pa llevar un ánima pa'l infierno en vez de ir pa'l cielo. Y que dijo Dios:

--Bueno, si haces el puente antes que cante el gallo negro te doy esa ánima, llévala.

Y eran dos gallos: el blanco y el negro. Y el diablo venga afanar y hacer arcadas, y cantó el gallo blanco:

--¡Co-co-co!

Diz él:

--¡Canta el gallo blanco y falta un canto!

Y andaba buscando una piedra. Y no encontró la piedra y entonces canta el gallo negro. Y diz él:

--¡Canta el gallo negro y no lo tengo!

Y pegó-y un bofetón y que quedó el puente torcido.

Nota: Construido en el siglo XVI, el acueducto de Los Pilares de Oviedo fue obra del arquitecto Juan de Cerecedo, quien inició la obra en 1570, concluyéndola Gonzalo de la Bárcena en 1599. Esta emblemática construcción fue demolida en 1910 en medio de una gran polémica. Actualmente sólo se conservan cinco de los cuarenta y dos arcos o pilares que formaban parte de la traída de agua desde Fitoria y Boo y discurrían, alineadamente, desde el Colegio de Auseva hasta la actual calle Cervantes, donde estaba el último arco. Con el paso del tiempo, el origen de esta construcción se convirtió en materia legendaria, al igual que sucedió con otros puentes asturianos, como el Puente del Infierno (Cangas del Narcea) y el antiguo puente de Grandas de Salime, que según la tradición fueron construidos por el diablo en idénticas circunstancias. Esta leyenda se repite en distintos lugares referida a diferentes puentes y acueductos, como el Puente de Azelain (Guipúzcoa), el Puente del Diablo o Puente de Jesús, en Sangüesa (Navarra), el acueducto Pont de les Ferreres o Puente del Diablo (Tarragona), los puentes de Mediano y de Olvena (Huesca), el Pont del Diablo, en Martorell (Barcelona), el acueducto de Segovia, conocido también como Puente del Diablo, o los puentes de Val-Telhas, en Valpaços, y el de Domingues Terne, en Póvoa de Lanhoso (Portugal). Catalogado como cuento-tipo 810A* (ATU): *The priest and the Devil* (El sacerdote y el diablo), este relato legendario tiene paralelos en Lituania, Inglaterra, Francia, España, Portugal, Holanda, Bélgica, Alemania, Austria, Chequia, Serbia, Polonia, Rusia, China, Japón y Méjico.

El velador de la casa hechizada

Contaban que había una casa encantá, y que no había quien resistiera allí la noche hasta que amaneciera. Y fue un valiente p'allí y púsose a preparar cena, y taba con la sartén encima de la lumbre así...Y entonces suena decir:

--¡Ay, que caigo!

—¡Cai que te lleve el diablo!, ¡con tal que no caigas por mí ni po'la sartén!

Y que cayó una pierna. Y él siguió friendo patatas y huevos.

—¡Ay, que caigo!

—¡Cai que te lleve el diablo!, ¡con tal que no caigas por mí ni po'la sartén!

Y fue cayendo así pieza por pieza, y cuando se armó que era el diablo. Y entonces aquél que sí, que aprendió lo que era miedo.

Nota: Referido por Pedro de Gracia Dei, cronista y oficial de armas de los Reyes Católicos, en *Armas y blasones de los linajes de España*, este relato legendario se encuentra en el origen del linaje de los Osorio: "Hállase que en los de este linaje han sido muy osados y belicosos, y así le avino a un caballero de este linaje que en la fortaleza de Segovia estaba en una sala con su chimenea, que siendo de noche nadie había que osase entrar ni quedar dentro a dormir en ella; y dijo un rey: "¿Habría alguno que osase quedar allí?", que él le haría mercedes, y así quedó este caballero, y quedando allí en la sala dicen que, estando allí en la chimenea gran lumbre, que por el cañón abajo cayó un hombre en cuartos, y después se juntó y peleó con él, y lo venció, de la cual osadía se toma el nombre de Osorio". Lo refiere por tradición oral, y más por extenso, Gonzalo Fernández de Oviedo en otra obra genealógica, *Batallas y quinquagenas* (1555). También alude a este mismo suceso Lope de Vega en dos de sus comedias: *Los porceles de Murcia* y *Quien no ama no haga fieros*. La catalogación internacional establecida por AARNE-THOMPSON-UTHER (1981-2004) para este cuento-tipo 326 (ATU): *The Youth Who Wanted to Learn What Fear is* (El joven que quería saber qué es el miedo) es demasiado genérica y agrupa cuentos muy diversos. La variante específica del "hombre dividido en cuartos" es conocida por tradición oral en distintos lugares de la Península: DE LLANO (1925): *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*, núm. 5: "Las tres prendas de Pedro" y núm. 113: "Juanillo el Oso"; SUÁREZ LÓPEZ (1998): *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, núm. 32: "El velador de la casa hechizada"; CURIEL (1944): *Cuentos extremeños*, núm. 81: "Juan de la Porra"; ESPINOSA (1947): *Cuentos populares españoles*, núm. 137: "El que no conocía el miedo" (Cuenca) y núm. 138: "Periquito sin miedo" (Cantabria); CORTÉS (1979): *Cuentos populares salmantinos*, núm. 44: "El chico que no sabía lo que era el miedo", y núm. 46: "Juan de la Porra"; CARRÉ (1963-1967): "Contos populares da Galiza", núm. 23: "Caio o non caio"; INSUELA (1993): "Cuentos de la tradición oral de Orense", núm. 41: "O home sin medo"; NOIA CAMPOS (2002): *Contos galegos de tradición oral*, pp. 163-164. "O home sen medo"; VASCONCELLOS (1963-1969): *Contos populares e lendas*, núm. 251.

24

El truco de la viga

Yo oí que había sido aquí en La Pola, delante de la iglesia, que taba un titiritero así con un gallo y una paja en la boca, y la gente admiráu. Y uno que traía alcacer o segáu, dice:

—Bueno, pero ¿qué tanto admiráis?

—¡Hombre, ese gallo que lleva un poste de la luz en el pico!

—¡No!, ye una paja.

Y que dijo el dueño del gallo:

—Usted traí una víbora venenosa en el haz de la hierba.

Y que abrieron y que era verdá.

Nota: Nuestro informante sitúa este relato en Pola de Lena, en un pasado no muy lejano en el que ya había luz eléctrica. Se trata, sin embargo, de un relato de raíz medieval, como lo prueba el *exemplum* anotado a mediados del siglo XV por el predicador Juan López de Salamanca en el *Segundo libro de los evangelios de los domingos de todo el año*: "Una vez un envaidor enbayó a mucha gente en un mercado; e ató un gallo con un filo de lana al pie e echólo por el mercado. E toda la gente envaída dizía que el gallo llevaba una viga de lagar arrastrando con el pie; e aquello no era sino fantasía de viga. E todos se maravillavan e espantavan de aquella no maravilla" (LACARRA, 1999, p. 251). También se documenta en la tradición medieval francesa, según se puede ver en el *Tractatus de diversis materiis predicabilibus*, compilado por Etienne de Bourbon en el siglo XIII, donde se alude expresamente a la procedencia oral de este relato: "*sicut audivi quod quidam incantator sic adjurabat demones, quod ipsi imprimebant in fantasia hominum quod videbatur eis quod unus gallus, qui filo trahebat festucam, traheret maximam trabem cum magnis funibus*" (ed. Lecoy de la Marche, 1877, nº 233).

La confrontación entre ambos textos y la versión oral de nuestro informante muestra que esta última es más completa que los exempla medievales, ya que éstos carecen del motivo principal del relato: el espectador que porta un haz de hierba con una serpiente venenosa en su interior, sustrayéndose por esta razón al estado de hipnosis colectiva de sus convecinos. Este motivo de la "serpiente venenosa" se encuentra, además de la versión oral que da pie a este comentario, en otras versiones asturianas procedentes de Morzón y Trascastro (Cangas del Narcea), Lavadoira (Allande), La Rebollada y Villamarcel (Quirós), Felguera (Riosa) y Santa Gadaía (Bimenes) (Cfr. SUÁREZ LÓPEZ, 2008, núm. 55), y tiene paralelos en las tradiciones orales francesa, suiza e italiana, lo que constituye prueba evidente de su antigüedad. Y con la misma finalidad, pero sustituyendo a la serpiente venenosa por un trébol de cuatro hojas, se documenta en otros países del norte de Europa, como Escocia, Irlanda o Alemania. Así, por ejemplo, en la leyenda alemana recogida por los hermanos Grimm en su célebre colección de *Kinder- und Hausmärchen* (Cuentos de la infancia y del hogar), publicada en 1812:

"Un día se encontraba un hechicero rodeado de espectadores, ante los cuales efectuaba sus maravillosos trucos. Entre ellos presentaba un gallo que levantaba una viga y la llevaba de un lado para otro como si fuese una ligera pluma. Pero entre los asistentes estaba una muchacha que había encontrado un trébol de cuatro hojas y, por tanto era más lista e inteligente que los demás. Como nada podían con ella las artes de prestidigitación, vio que la viga no era sino una paja. Gritó entonces:

—¡Eh, buena gente! ¿No veis que lo que lleva el gallo no es una viga, sino una simple paja?

Desapareció el hechizo y los espectadores, dándose cuenta del truco, echaron al brujo con burlas e improperios" (GRIMM, ed. 1988, p. 251).

Este relato ha sido catalogado como cuento-tipo 987: *False Magician Exposed by Clever Girl* (El falso mago descubierto por la chica lista), en el catálogo internacional de tipos del cuento

folklórico (ATU, 2004, pp. 616-617), donde se referencian versiones finlandesas, estonias, danesas, holandesas, francesas, alemanas, suizas, austríacas, húngaras e italianas; sin que se haya documentado hasta la fecha ninguna versión española.

25

La nana de la adúltera

Era un cantar de Somiedo o Teverga, que fue el marido pa casa y entendíase la muyer con el cura, y tenía un nenín. Y confiando de que estaba ausente el marido, picó a la puerta el cura. Y ella pellizcó un poco la ñalguina al nenín, y el nenín empezó a llorar, y ella a arrullar en la cuna:

—¡Entérate ahora,
que ta en casa el padre
del nenu que lloira!
Fue a la siega,
dio-y el aire en culo
y volvió pa casa.

Y seguía picando así:

—¡Oh, qué burro eres,
entérate ahora,
que ta en casa el padre
del nenu que lloira!

Nota: Este cuento tiene una notable correspondencia con el cuento primero de la jornada VII del *Decamerón*: "Gianni Lotteringhi oye llamar de noche a su puerta; despierta a su esposa, y ella le hace creer que es el fantasma; van a conjurarle con una oración, y cesan los golpes", en el que una adúltera advierte a su amante de la presencia del marido mediante el recitado de un conjuro. Dentro del tipo universal del cuento, catalogado como 1419H (ATU): *Woman Warns Lover of Husband by Singing Song* (La mujer advierte al amante de la presencia del esposo cantando una canción), existe un tipo de versión que goza de cierta popularidad en la tradición española y que parece tener su origen en la tradición asturiana, como indica su mención a la ciudad de Oviedo. Así por ejemplo, en una versión procedente de Zagra (Granada), recogida por José Manuel PEDROSA (2005, p. 133) la cancioncilla dice así:

El padre del niño
iba para Oviedo;
cambiaron los aires,
se encuentra durmiendo.
Ea, ea, duérmete ya.
¡Qué hombre más bruto,
que no lo comprende,

que el padre del niño
en su cama duerme!

O esta otra, recogida por Miguel MANZANO (1989, núm. 1) en la provincia de Zamora:

El padre del niño
se fue para Oviedo,
vino el aire en contra
y lo volvió pa Oviedo,
y al ronrón.
Si el padre del niño
no hubiera venido,
te abriría la puerta
y dormiría contigo,
y al ronrón.
Maldita sea el alma
del que no me entiende,
está su padre en casa
del niño que duerme,
y al ronrón.

A esta rama de versiones que se presentan como canción de cuna dedicó Federico García Lorca algunas páginas en la célebre conferencia que dio sobre "Las nanas infantiles" en la Residencia de Estudiantes (1928):

"Nos queda, sin embargo, por ver un tipo de canción de cuna verdaderamente extraordinario. Hay ejemplos en Asturias, Salamanca, Burgos y León. No es la nana de una región determinada, sino que corre por el norte y centro de la península. Es la canción de cuna de la mujer adúltera que, cantando a su niño, se entiende con el amante.

Tiene un doble sentido de misterio y de ironía, que sorprende siempre que se escucha. La madre asusta al niño con un hombre que está en la puerta y que no debe entrar. El padre está en casa y no lo dejaría. La variante de Asturias dice:

El que está en la puerta
que non entre agora,
que está el padre en casa
del neñu que llora.
Ea, mi neñín, agora non,
ea, mi neñín, que está el papón.
El que está en la puerta
que vuelva mañana,
que el padre del neñu
está en la montaña.
Ea, mi neñín, agora non,
ea, mi neñín, que está el papón.

(García Lorca, ed. 1996, pp. 128-130). Recientemente, esta canción de cuna de la adúltera ha sido popularizada en la versión del cantautor asturiano Jerónimo Granda bajo el título de *La añada*.

26

La muerte pelada

Tamién contaban otro de un matrimoniu, que-y decía ella al marido:

—Yo quisiera dir yo delante ti.

Y que decía el home:

—¡Sí, con la vela! —por el día del entierro.

—¡No, hombre, que eso!

Y tanto porfiaron que un día oyólos uno, y dijo él al paisano:

—Mira, no hagas caso. La mujer será muy fiel, muy leal, pero... ¡verás! Voy a hacer yo la prueba. Voy a pelar una pava en vida, y déjame la puerta entreabierta y échola a andar p'allá.

Y llega él y picó a la puerta:

—¿Quién?

—¡La muerte! ¡Vengo por ún de los dos!

Y el marido escondióse en el fornu, y la mujer detrás de la puerta de entrar pa la cocina.

Y diz él:

—¡Muerte pelá, tres de la puerta está!

Y que decía la mujer:

—¡Non fagas caso!, ¡en el forno!, ¡en el forno!

O sea, que eso que se habían dicho antes yera mentira.

Nota: Se trata de un cuentecillo jocoso que ya era tradicional en la España del Siglo de Oro, como prueban algunos refranes recogidos por Hernán Nuñez en *Refranes o proverbios en romance* (c. 1549): "La muerte pelada tras la puerta la cata", y por Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627): "Muerte pelada, acá está mi marido tras la cama" y "Muerte pelada, veis allí a mi marido detrás de la albarda"; acompañado éste último de un breve comentario: "Dicen este cuento: que una mujer decía a su marido que la muerte viniese primero por ella; él, para probarla, peló un gallo, y díjola de qué hechura era la muerte, y que había de venir por él, que viese si quería ir primero con ella; dijo ella que sí, y él escondióse detrás de una albarda, y entró el gallo pelado del corral, que hacía el personaje de la Muerte. La mujer en viéndole, dijo: "Muerte pelada, veis allí a mi marido detrás de la albarda".

27

La mujer incapaz de guardar un secreto

Esto era un paisano que dijo a la mujer:

—Tengo un secreto que te decir, pero no sé si te lo diga. Maté a uno y enterrélu en la huerta.

Y diz ella:

—¡Hombre!

—Ná, pegué-y un tiro, matélu y enterrélu en la huerta, pero no lo digas ni hables más d'eso.

—¡No, no!

Ve a una amiga y dice:

—Tengo que te contar un secreto: el mi home mató a uno y enterrólu en la huerta.

Aquella otra corrió como un reguero de pólvora, vienen las autoridades y detiéndenlu.

—Usté creo que en tal fecha mató a uno y lo enterró en la huerta.

—Sí señor.

—¡Hombre!, ¿no lo niega?

—No, no, no.

—¿Y había testigos?

—Bueno, se lo dije a mi mujer. No creo que ella lo hubiera dicho.

—Bueno, pues venga a ver aónde está.

Va p'allá y desentierra y era un cuervu.

Nota: Cuentecillo de raíz medieval. Se documenta ya en la *Gesta romanorum*, colección de *exempla* muy popular en el Occidente europeo durante los siglos XIV y XV que fue objeto de varias ediciones en latín (1470), holandés (1484) y alemán (1489), y cuya redacción primigenia se sitúa en algún monasterio en torno al Lago Constanza, entre el sur de Alemania y el noroeste de Austria. El *exemplum* medieval, que lleva por título "Sobre cómo no hay que creer a las mujeres ni confiarles secretos, porque no pueden guardarlos en momentos de ira" (*Gesta romanorum*, CXXIV) nos ofrece una reelaboración más compleja y desarrollada de la trama del cuento, pero su núcleo argumental es el mismo. Catalogado bajo el número 1381C (ATU): *The Buried Sheep's Head* (La cabeza enterrada de la oveja), se encuentra en las tradiciones orales de toda Europa, países del Golfo Pérsico (Siria, Irak, Arabia Saudí, Quatar, Yemen) y norte de África (Egipto, Libia, Argelia Túnez, Marruecos). De la tradición hispánica publica sendas versiones ESPINOSA (1946-1947): *Cuentos populares españoles*, núms. 68 y 69 (procedentes de Zamora y Burgos). En Asturias, he podido recoger otras dos versiones de este cuento en Las Morteras (Somiedo) y Urbíes (Mieres), que pueden verse en SUÁREZ LÓPEZ (2008): *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias* (2008), núm. 34.

28

La aguja en el campanario

Era una vieja que quería casarse, pero entonces diz el alcalde:

—Bueno, vamos a hace-y una prueba, y si salva esa prueba, sí, puede casarse.

Vamos a pone-y una ahuja en el campanario colgada de un hilo, y si la ve, puede casarse.

Y va allá.

—¿Qué?, ¿ve la ahuja?

—La ahuja ver véola, pero el fanfanario no.

Ella veía la ahuja, que era lo que-y convenía.

Nota: No catalogado en los índices citados, aunque tiene cierta difusión en Asturias y Galicia: CABAL (1949): "Temas de Asturias", pp. 358-369: "La aguja"; CANO (1989): *Notas de Folklor Somedán*, núm. 37: "La vieja que se quería casar"; GONZÁLEZ NIEDA (1997): "Cuentos populares recoyíos en valle d'Ardisana (Llanes)", núm. 5: "La muyer que quería casase"; SUÁREZ LÓPEZ (2003): *Folklore de Somiedo*, núm. 198: "La aguja en el campanario"; *Contos populares da provincia de Lugo* (1963): núm. 105: "O fanfanario" y núm. 106: "O pampanario".

29

El sastre y la zarza

Había un sastre que se las daba de muy valiente, y que venía de un pueblu de cortejar, y que se enganchó en un arto, y dice:

—¡Hombre, por favor!, que yo no hago daño a nadie. Y además no llevo dinero ni ná. ¡Suélteme, suélteme!

Y cuando amaneció vio que era un arto, y con las tijeras, que lu cortó y que dijo:

—Y si hubieras sólo un ladrón, ¡lo mismo que tú!

Nota: Trata el tópico del sastre cobarde, que ha dado lugar a varios cuentecillos jocosos agrupados bajo el número 1854* en la clasificación de AARNE-THOMPSON-UTHER. En el ámbito de la Península Ibérica, se conocen versiones de este cuentecillo en el País Vasco: AZKUE (1959): *Euskaleriaren Yakintza*, núm. 114: "El valor de un sastre"; La Rioja: ASENSIO (2002): *Cuentos riojanos de tradición oral*, pp. 275-276: "La ropa enganchada"; León: CAMARENA (1991): *Cuentos tradicionales de León*, núm. 284: "El sastre y la zarza"; Asturias: CABAL (1921): *Los cuentos tradicionales asturianos*, pp. 225-226: "Fierabrás"; CANELLADA (1983): *Leyendas, cuentos y tradiciones*, pp. 72-73: "El bravucón"; CANO (1989): *Notas de Folklor Somedán*, núm. 26; SUÁREZ LÓPEZ (2003): *Folklore de Somiedo*, núm. 181: "El sastre y la barda"; y Galicia: CARRÉ (1963-1967): "Contos populares da Galiza", núm. 110: "O xastre e a silva"; PRIETO (1968): *Contos vianeses*, núm. 48: "O xastre valente"; *Contos populares da provincia de Lugo* (1963), núm. 127: "O xastre valente".

30

Chistes de Quevedo

Antes contaban muchos cuentos de Quevedo. Yera en aquella época de Quevedo, y dijo-y una moza:

—Mira, yo te echo la cuerda y tú te atas, y te subes po'l balcón y pasas la noche comigo.

Y cuando estaba a media altura, ella hizo un nudo adentro y se acostó tranquilamente allí. Y pasaba la gente y, claro, él balanceábase allí colgáu.

—¿Qué haces, Quevedo?

—¡Ni subo, ni bajo, ni me estoy quedo!

Y de otra de Quevedo, que era criáu del rey, y no quería hace-y la venía al rey. Y entonces el rey mandó a un carpintero clavar una tabla así en la puerta pa que se agachara pa entrar. Pero Quevedo vio la tabla y entró de culo.

Y tamién contaban de que Quevedo dijo que llamaba puta a la reina, y al rey cabrón. Y dicen:

—¡Hostia!

—Sí, sí.

Y cogió un gatín y una gatina piquiñinos, y cuando vio al rey y la reina venir por el jardín, en el estanque metiólos ente l'agua. Y dicen:

—¿Qué haces, Quevedo?

—¡Nada, puta! —a la gatina.

—¿Qué es lo que haces, Quevedo?

—¡Nada, cabrón! ¡Ah!, perdonen, es que no quieren nadar los gatos.

Y de otra que fueron Quevedo y el rey a un cementerio, y que salía una flor en la esquina donde taban los huesos, pa hacer fosas y tirarlos en la huesera. Y que salía una flor por el hueco de un ojo de una calavera. Y dijo el rey:

—A ver, Quevedo, piensa esto, llévate lo en la memoria, toma nota o lo que quieras y a ver qué sacas de esto que ves.

Y dice él:

—No, no, apuntar nada:

Blanca flor donde naciste,
desgraciada fue tu suerte,
que al primer paso que diste
te encontraste con la muerte.
El dejarte es cosa triste,
el llevarte es cosa fuerte,
el dejarte con la vida
es dejarte con la muerte.

Éste ya es más grosero: que fue Quevedo a la mili y hacía reír, non estando los jefes, a todos los que taban allí. Y enteróse el capitán y dice:

—Bueno, Quevedo, dos condiciones: o me haces reír a mí, y si me haces reír a mí te licencio, y si no consigues que me ría te fusilo.

—Bueno, pero pediré yo algo también.

—Sí, sí, a ver.

—La compañía en el patio, formada allí a mi mando.

—¡Eso no, hombre!, ¡con cien hombres te sublevas!

—No, no, sin armamento.

—Bueno, pero aunque sea sin armamento, el uniforme...

Y dice él:

—No, no, desnudos.

—Sí, sí.

—Pero tien que usté, mi capitán, decir: “Por cinco minutos vais a ser obedientes a lo que vos mande Quevedo igual que si fuera yo; honorariamente es capitán”.

Bueno, aceptan a eso, forman allí y dice:

—¡Atención!, metan el dedo medio de la mano izquierda en la boca y el de la mano derecha en el culo.

Y el capitán ya casi se ría. Pero después diz Quevedo:

—¡Cambien, ar!

Y entonces el capitán rióse y...

—¡Hala, vete pa casa!

Nota: Grandes escritores, como el ruso Alexander Pushkin (1799-1837) o el italiano Dante Alighieri (1265-1321), se convirtieron en protagonistas de chistes populares en sus respectivos países. En España, el más celebrado en chistes y anécdotas cómicas de tradición popular es, sin duda, Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), prodigio de la agudeza verbal y uno de los grandes escritores del Siglo de Oro. A mediados del siglo XVIII, tan sólo un siglo después de su muerte, las agudezas y chistes de Quevedo corrían de boca en boca por todos los rincones de España. Así parece indicarlo el hecho de que Fray Benito Jerónimo Feijoo, recoja varios chistes sobre la figura de Quevedo en el *Teatro crítico universal* (1727-1739). Todavía en el siglo XX, los llamados *chistes de Quevedo* seguían constituyendo casi un subgénero dentro de la cuentística española, y aún hoy se atribuyen agudezas y chascarrillos a este personaje en pueblos y ciudades de España e Hispanoamérica. Dentro de la serie de chistes encadenados por nuestro informante, cabe destacar por su antigüedad el primero de ellos, “Quevedo suspendido de una cuerda”, anécdota que en la tradición medieval se atribuyó a otro gran escritor, el poeta latino Virgilio (siglo I a. C.), renombrado por sus artes mágicas. Así alude el Arcipreste de Hita a este hecho en el *Libro de Buen Amor* (siglo XIV): “Non te quiero por vezino, nin me vengas tan presto. / Al sabidor Virgilio, commo dize en el testo, / engañó lo la dueña, quando lo colgó en el çesto, / coidando que lo sobía a su torre por esto” (*LBA*, estrofa 261). Y se refiere también a este hecho el *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho* (siglo XIV) para poner de manifiesto “Cómo los letrados pierden el saber por amar”: “¿Quién vido Vergilio, un hombre de tanta acucia e çiençia, qual nunca de mágica arte nin çiençia otro qualquier o tal se sopo, nin se vido nin falló, segund por sus fechos podrás leer, oír e veer, que estuvo en Roma colgado de una torre a una ventana, a vista de todo el pueblo romano, sólo por dezir e porfiar que su saber era tan grande que muger en el mundo non le podría engañar?” (*Corbacho*, ed. 1987, p. 100).

31

El gallego manda un retrato a su novia

En la nuestra casa paraban muchos pobres que andaban pidiendo, y yo gozaba escuchando a aquellos paisanos: unos habían sío marinos, otros habían estáu en la guerra, otros contaban cuentos de haber estáu en la siega... Y había un probe que paraba en la nuestra casa, llamábase Ramón. Y decía mi padre:

—No, usted no cuente cuentos coloraos, que hay guajes.

Claro, yo yera un guajín. Y diz él:

—No, ya tendré cuidáu.

¡Qué cuidáu ni qué Dios! Que taban en la mili —había servíu al rey en Andalucía esi probe— y que había un gallego, y dice:

—¡Cago en diez!, muito me gusta una moza que hay aquí, boa moza, bella de verdade...

—¡Coño, dile algo!

—Non podo, teño novia no pobo.

—¡Coño!, ¿qué más da? Mánda-y un retrato del culo tuyo pa la novia del pueblo y así enfádase y ya quedas libre.

Y así lo hizo. Fueron a un retratista a sacar una fotografía al culo. Y manda la carta pa Galicia. Y ábrela, y ella no sabía leer y fue a llevarla a otra persona que sabía leer.

—Bueno, aquí leer nada. Es una fotografía, no trai letras ni nada, es una foto. Mira, es del tu novio.

Y dice ella:

—¡Cuánto fai el comer ben y chevar boa vida! ¡Mira qué gordiño está, qué mofletos ten! Mira, que non se le ven los ollos de grosa que tiene la cara, y él era primero flaquíño. Y además leva corbata, que nunca la levó, ¡y mira qué nudo más ben feito ten!

Nota: No catalogado en los índices citados.

32

El cura obligado a blasfemar

Tamién me contaron de un cura viejo que iba a otra parroquia a caballo de una burra y encuentra a unos gitanos. Dicen:

—¡Venga, el dinero!

—No llevo nada de dinero, pueden registrarme.

—Pues así po'las buenas no va a marchar. ¡O se caga en dios...!

—¡Qué va, hombre! En cuarenta años que llevo de cura esa palabra nunca la dije ni perdoné en la confesión a los que la decían.

—Bueno, o eso o joder la burra. Y si no queda raptáu aquí o matámoslo.

Bueno, entonces va el cura y acepta joder la burra. Y cuando estaba así encima... va un gitano y tira del ramal de la burra, y diz el cura:

—¡Cago en dios, ahora que me iba a correr!

Nota: No catalogado en los índices citados.

33

Cuando la mula hablaba

D'eso de ventrílocuos, me contó un primo mío que estuvo en África de ún que era carterista y encontró un monedero de un moro ricachón, y... ¡al bolso! Pero el moro viólo de lejos, y díjo-y el moro:

—Bueno, ¿usted encontró mi monedero?

—No, no.

Y que dijo la mula del soldáu:

—¿Qué va a encontrar mi dueño?

—¿La mula habla?

—Sí, y dice la verdá. Yo no encontré ná.

Pero, así con todo, el moro fue a dar parte al capitán. Dice:

—Oiga, que yo perdí un monedero y lo encontró un soldáu.

—Bueno, ¿es cierto que usted encontró un monedero?

—No, señor, no, mi capitán, no.

Lo cachearon, claro, y ya no lo tenía.

—¿Cómo que no?

—No, no.

—A ver, ¿con qué justificas tú, Mojamé, que yo encontré el monedero?

Y dice:

—Cuando ‘cémila hablaba.

Y dice el capitán:

—¡Usted está loco, márchese!

Nota: No catalogado en los índices citados.

34

Pregúnta-y a la manta

Cuentan de dos que fueron a la siega, y con lo poco que ganaron ún compró una manta pa venir y el otro un reló de bolsillo. Y acuéstanse en el campo al venir...

—¡Coño!, déjame un poco la manta que tengo frío.

Y dice:

—¡Tápate con el reló!

Y al poco diz el de la manta:

—Oye, ¿qué hora ye?

—¡Pregúnta-y a la manta!

Nota: No catalogado en los índices citados.

Las memorias de los tres campesinos asturianos que se publican en este volumen son el resultado del trabajo de campo realizado por el Archivo de la Tradición Oral (Muséu del Pueblu d'Asturies), que tiene como objetivos la documentación, salvaguarda y difusión del patrimonio oral asturiano. Esta labor de estudio de la memoria popular a través de fuentes orales se realiza desde una doble perspectiva, que atiende tanto a la “memoria histórica” — aquella que se nutre del recuerdo y la reflexión sobre los acontecimientos vividos en carne propia—, como a la “memoria ancestral”, que atesora los relatos transmitidos por padres y abuelos.

La “memoria histórica” de estos tres campesinos, nacidos entre 1915 y 1919, gira en torno a las vivencias de su infancia, el aprendizaje en el ámbito familiar y en la escuela, los primeros trabajos, la mocedad truncada por la Guerra Civil, su participación en esta como combatientes y su experiencia como vencidos en los años de la postguerra. A partir de ahí, su vida se convierte en una rutina que, según ellos, ya no merece pasar a la Historia. Y es entonces cuando el narrador protagonista del relato autobiográfico deja paso a la figura del narrador anónimo, portavoz de la “memoria ancestral” de sus antepasados, para entregarnos el testigo de los mitos y leyendas, cuentos, canciones, poemas, adivinanzas, oraciones y refranes que reflejan la sabiduría, las creencias y las costumbres patrimoniales de su comunidad.



Xixón

Ayuntamiento

RED
DE MUSEOS
ETNOGRÁFICOS
DE ASTURIAS



ISBN 978-84-90066-02-7

